



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD  
CATÓLICA**  
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

ESTILOS DE HUMOR Y RASGOS DE PERSONALIDAD EN UN  
GRUPO DE CLOWNS DE LIMA METROPOLITANA

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en  
Psicología clínica que presenta la

Bachiller:

SHARON MEYLI LIAO MOREY

ASESORA: DORIS ARGUMEDO BUSTINZA

LIMA-PERÚ  
2011

## ESTILOS DE HUMOR Y RASGOS DE PERSONALIDAD EN UN GRUPO DE CLOWNS DE LIMA METROPOLITANA

### *Resumen*

Los objetivos de esta investigación consistieron en estudiar los estilos de humor y los factores de personalidad en un grupo de clowns de Lima Metropolitana, y en determinar la naturaleza de la relación entre ambas variables. Adicionalmente, estas variables fueron descritas según el tipo de clown (hospital o escenario), género y edad. La muestra estuvo constituida en total por 35 clowns y se contó con un grupo de contraste conformado por 33 actores. Se utilizó una ficha sociodemográfica diseñada para esta investigación, el Cuestionario de estilos del humor (HSQ) y el Inventario de los cinco factores de personalidad NEO (NEO-FFI).

Los resultados mostraron que los clowns de hospital parecen tener las cualidades para llevar a cabo sus actividades de un modo adaptativo, al estar caracterizados por un uso del humor predominantemente adaptativo y una personalidad equilibrada y llevadera. Por su parte, los clowns de escenario presentaron un uso relativamente alto de los estilos desadaptativos de humor, a la par de características de personalidad que tenderían al conflicto.

Palabras clave: humor, personalidad, clowns, artes escénicas

### *Abstract*

The research objectives were to study humor styles and personality traits in a group of clowns in Metropolitan Lima and to determine the nature of the relationship between both variables. For that purpose, they were described according to clown type (hospital or stage), gender and age. The sample consisted of 35 clowns and a comparison group of 33 actors. A demographic form designed for this investigation, the Humor Styles Questionnaire (HSQ) and the NEO Five Factors Inventory of personality (NEO-FFI) were used for the research.

Results show that hospital clowns would have the qualities to carry out their activities in an adjusted way, for they are characterized by a predominantly positive use of humor and an equilibrated and easygoing personality. On the other hand, the profile outlined for the stage clown exhibits a relatively high use of maladaptive humor styles and personality traits that would make them engage in tenuous relationships.

Key words: humor, personality, clowns, performing arts



## TABLA DE CONTENIDOS

TABLA DE CONTENIDOS	i
INTRODUCCIÓN	ii
CAPITULO I: Estilos de humor y rasgos de personalidad en un grupo de clowns de Lima Metropolitana	
El humor: un constructo multidimensional	1
Estilos de humor	2
Funciones del humor	5
Humor y diferencias individuales en la personalidad	11
Clowns: humor y personalidad	14
Planteamiento del problema	17
CAPITULO II: Método	
Participantes	21
Medición	22
Ficha sociodemográfica	22
Cuestionario de estilos del humor (HSQ)	22
Inventario de los Cinco Factores de Personalidad NEO (NEO-FFI) forma S	23
Procedimiento	25
CAPITULO III: Resultados	
Estilos de humor	27
Personalidad	31
Relaciones entre estilos de humor y personalidad	39
CAPÍTULO IV: Discusión	37
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	47
ANEXOS	
A. Ficha de consentimiento informado	58
B. Ficha de datos sociodemográficos para clowns de hospital	59
C. Ficha de datos sociodemográficos para clowns de escenario	60
D. Ficha de datos sociodemográficos para actores	61
E. Confiabilidad por consistencia Interna y correlaciones ítem-test corregidas del HSQ	62
F. Pruebas de normalidad en la distribución de los puntajes de los Instrumentos y de las variables de contraste	63

## INTRODUCCIÓN

El humor, característica universal en nuestra especie, es un rasgo que se encuentra en todas las culturas, por lo que puede ser considerado esencial al ser humano. Constituye un asunto al que grandes pensadores le han dedicado reflexiones a través de los siglos. Sin embargo, no ha existido consenso acerca de la naturaleza de este, oscilándose así entre connotaciones que hacían referencia ya fuera a destellos de eminencia o a bajezas del alma.

Dada la complejidad del tema, no resulta sorprendente la gran cantidad de teorías que a lo largo de los años se han elaborado en torno a este desde distintas disciplinas. Entre estas, la psicología ha venido mostrando interés en el campo desde principios del siglo pasado y ha sido objeto de atención de destacados estudiosos. Sin embargo, no es sino hasta el auge de la psicología positiva en la década de 1970, que el humor se vuelve materia de teorización e investigación sistemática dentro de esta ciencia.

Hoy en día, el humor mantiene una connotación principalmente positiva dentro del imaginario colectivo. Es así que los estudios tradicionalmente se han planteado y diseñado a la luz de esta premisa. Sin embargo, en general han resultado infructíferos dado que arrojaban conclusiones inconsistentes en cuanto a la relación entre este y el bienestar psicológico.

A principios de esta década, Rod Martin, un investigador destacado en el área de la psicología del humor, dio un paso decisivo en torno a su comprensión, elaborando una teoría en la que este es explicado como un rasgo de personalidad multidimensional. Una de estas dimensiones es la de su uso de acuerdo a la función psicosocial que cumple. Se puede distinguir así entre estilos transversales al eje intrapsíquico o al interpersonal, y para cada uno se puede hablar de un uso adaptativo o desadaptativo en materias relacionadas al bienestar general.

Siguiendo esta línea de investigación, resulta valioso estudiar a los grupos que característicamente se asocian con la producción de humor y que cumplen una función social como modelos de este. Desde tiempos ancestrales, han sido los payasos los portadores de este papel. Estos personajes fueron evolucionando a través de los siglos, y a partir de la segunda mitad del siglo pasado han dado forma al clown de escuela. Este es un individuo cuyo arte consiste en la interpretación actoral espontánea de su sí mismo más genuino haciendo uso del humor. En nuestra sociedad, este grupo ha venido creciendo y cobrando relevancia en los últimos años.

En este sentido, los clowns constituyen una población en la que consideramos importante investigar los estilos de humor que predominan, así como el perfil de personalidad que en ella prevalece.

Hoy en día es posible distinguir entre dos grupos íconos de este arte como lo es el de clowns de hospital y el de clowns de escenario. Sus actividades están enfocadas a distintos tipos de público. Los primeros se desenvuelven en las salas hospitalarias, por lo que su interacción está dirigida a población vulnerable, como lo son los enfermos, y a los visitantes, quienes probablemente se encuentren también en condición de fragilidad. Los segundos realizan su despliegue en escenarios, ya sea de teatro o televisión, por lo que sus espectadores constituyen un grupo heterogéneo que incluye tanto a niños como a adultos. En la medida en que mantienen contacto con diferentes poblaciones, resulta interesante investigar además de aquellas características que comparten, aquellas que los distinguen, para un análisis más específico del perfil de cada uno y su adecuación al ámbito en el que realizan su práctica.

Con este fin, se utilizó el Cuestionario de estilos de humor (HSQ) de Martin (2003) y el Inventario de los cinco factores NEO (NEO FFI) forma S de Costa & McCrae (1992) en un grupo de clowns de hospital y en otro de escenario. Asimismo, se contó con un grupo comparativo conformado por actores de teatro, utilizado a modo de grupo referencial que permitió distinguir las características propias del clown de aquellas que pudieran estar relacionadas en general con ciertas actividades escénicas.

Los resultados obtenidos y la discusión de los mismos permiten una mirada más cercana a este campo, arrojando luces sobre la naturaleza del humor que los respectivos grupos utilizan. Por consiguiente, partiendo de la premisa de que constituyen modelos sociales de generación de humor, es posible también deducir el grado de beneficio o perjuicio en el que incidirían sobre el bienestar psicológico de su público. Asimismo, se establecen relaciones entre los estilos de humor y los factores de personalidad hallados para cada grupo, de modo tal que es posible esbozar un perfil más integrado para cada tipo de clown.





## CAPÍTULO I

### ESTILOS DE HUMOR Y RASGOS DE PERSONALIDAD EN UN GRUPO DE CLOWNS DE LIMA METROPOLITANA

#### *El humor: un constructo multidimensional*

El humor, cuya expresión fenoménica se observa a través de la risa, es una característica humana universal presente en todas las culturas (Raskin, 1985; Apte, 1985, en Martin, 2006), producto de la evolución de la especie (Caron, 2002). Resulta así una característica esencial del ser humano, y tal como Martin (2006) subraya, es objeto de interés para diversos campos de la psicología, tales como el clínico, el social, el educacional, el del desarrollo o el evolutivo. Sin embargo, quizás porque no cumplía un papel evidente en las teorías motivacionales que enfatizan la conducta a partir de las necesidades de privación (Levine, 1986, en Roeckelein, 2002), no es hasta la década de 1970 que la psicología experimental lo incluye dentro de sus líneas de investigación (Chapman & Foot, 1996), probablemente en relación con el creciente interés en la psicología positiva (Seligman, 2005).

El humor puede hacer referencia tanto a características del estímulo como al proceso psicológico en el individuo. El área de interés en la psicología se circunscribe alrededor de este último punto, y si bien la investigación sobre el humor ya lleva algunas décadas, aún no existe una definición consensual dentro del área para el término (Raskin, 1985; Ruch, 1998).

Ruch (1998), realiza una distinción básica entre las definiciones de humor utilizadas. Una de estas proviene de la tradición del campo de la estética estudiada por filósofos y psicólogos. Aquí, lo cómico se define como la facultad de hacer reír o divertir, y el humor es un componente de este tanto como lo son el ingenio, la diversión, el sinsentido, el sarcasmo, la ironía, el ridículo o la sátira. El humor, referido a una forma benigna de lo cómico, denota una actitud sonriente ante la vida y sus imperfecciones. Por otro lado, en el sistema utilizado por la tradición anglo-americana y que se encuentra en vigencia actualmente en la investigación y en los modos de habla coloquiales, el humor se ha convertido en el concepto abarcativo, reemplazando a lo cómico y por lo tanto adquiriendo significados tanto positivos como negativos. Sin embargo, como advierten algunos autores (Ruch, 1998; Martin, 2006), el término "humor" ha persistido con una connotación positiva general, lo cual ha devenido en problemas metodológicos en la investigación (Martin, 2003).

Es necesario precisar que el humor puede presentarse de dos formas distintas. A partir de un enfoque cognitivo (predominante en las investigaciones revisadas), se le puede



considerar como un fenómeno actual (estado), o como uno habitual (rasgo) (Ruch & Köhler, 1998, en Martin, 2006; Martin, 2006). El sentido del humor hace referencia a esta última definición, la de rasgo de personalidad o variable de diferencia individual (Eysenck, 1947; Allport, 1961; Maslow, 1954; Ruch, 1998; Martin, 2006) y se le relaciona con la tendencia a percibir, disfrutar o crear humor en la vida diaria. Específicamente, más que constituir un rasgo unitario, conforma un constructo multidimensional (Thorson & Powell, 1993; Martin, 2006) y puede ser concebido como una categoría de rasgos y habilidades con diferentes componentes, formas y funciones, vagamente relacionados entre sí (Ruch, 1996, en Martin, 2006; Martin, 2003; 2006).

Las aproximaciones actuales siguen la misma línea, definiendo el sentido del humor en su sentido más amplio y señalando diversas dimensiones para este, como experiencias, afectos y habilidades (e.g. Ruch, 1998; Martin, 2006). Según Martin (2006), se le puede definir como un comportamiento habitual (la tendencia a reír con frecuencia y a divertir a otros con agudezas espontáneas; Craik, Lampert, & Nelson, 1996; Martin & Lefcourt, 1984, en Martin, 2006); una habilidad cognitiva (creación de humor, divertir a otros, “captar el chiste”, recordar bromas; Feingold & Mazzella, 1993, en Martin, 2006); una respuesta estética (el disfrute de tipos particulares de material humorístico; Ruch & Hehl, 1998), un rasgo de temperamento relacionado a la emoción (el ser animoso o juguetón habitualmente; Ruch & Köhler, 1998), un modo de ver el mundo (una visión no seria, sino humorística de ver el mundo o una actitud positiva hacia el humor; Svebak, 1996, en Martin, 2006) o una estrategia de afrontamiento (la tendencia a mantener una visión humorística ante la adversidad; Lefcourt & Martin, 1986, en Martin, 2006).

### *Estilos de humor*

Como se ha visto, las diferentes dimensiones del humor no están necesariamente relacionadas entre sí ya que pueden hacer referencia a ámbitos sin mayor ligazón, por lo que no todas estarán vinculadas a la psicología positiva (Martin, 2006). Esta podría ser la explicación del porqué numerosas investigaciones que intentaron hallar relaciones entre el sentido del humor y distintas áreas del bienestar general arrojaron resultados débiles o contradictorios en su conjunto (Martin, 2003). Por ejemplo, Kuiper & Martin (1998), analizaron la relación entre diversas medidas del sentido del humor (utilizando el CHS, SHRQ y SHQ) y aspectos relacionados tanto con la salud mental como con la personalidad positiva; vale decir, optimismo disposicional, bienestar psicológico, autoestima, depresión, ansiedad y evitación social. En general, se observó que el sentido del humor no tenía mayor relación con la mayoría de estas variables.

Al analizar estas investigaciones, Martin (2003) realizó un estudio estadístico de distintos instrumentos que medían el sentido del humor, encontrando traslapeo entre sus

distintas escalas. Es decir, que si bien los instrumentos existentes hasta aquel momento en general contaban con validez y confiabilidad aceptables, el problema principal era que tomaban el concepto a partir de su connotación positiva y saludable, pero aún así confundían en esta categoría aspectos adaptativos y desadaptativos.

A partir de las consideraciones anteriores, Martin, Puhlik-Doris, Larsen, Gray & Weir (2003) expusieron una teoría sobre una dimensión del sentido del humor que hacía referencia a los usos de este en la vida diaria, a los cuales denominaron estilos. Diferenciaron en materia de grado entre aquellos que cumplen una función adaptativa y aquellos que resultan menos positivos y que incluso pueden llegar a resultar desadaptativos, centrando así el foco en variables relevantes para la psicología positiva. La teoría señalaba cuatro estilos que se desprendían de dos ejes, planteando una subdivisión en cada una de ellos. Estos hacen alusión al uso del humor con una función intrapsíquica o interpersonal, y se refiere a su utilización ya sea (1) para realizarse a uno mismo o (2) para realzar las relaciones con los demás. Las subdivisiones para cada uno de estos ejes se refieren al bienestar psicosocial y diferencian entre (1) el humor relativamente benigno y benevolente y (2) el humor potencialmente perjudicial. Esta última distinción determina la naturaleza adaptativa o desadaptativa del estilo.

Cuando el uso de humor tiene el objetivo de realizarse a uno mismo y se halla ligado a una actitud benevolente y tolerante tanto a uno como hacia los demás, se obtiene el estilo de *mejoramiento personal* (self enhancing); si en cambio va acompañado del perjuicio a las relaciones con los demás, resulta el *agresivo* (aggressive). Por otro lado, un uso del humor para realzar las relaciones con los demás, si es actuado de modo benigno y benevolente, reflejará un estilo de *afiliación* (affiliative), y si más bien la forma es dañina y a expensa propia, mostrará un estilo de *autodescalificación* (self defeating).

El estilo de mejoramiento personal describe la propensión a la toma de perspectiva y a mantener una visión humorística de la vida. Implica también el uso del humor para la regulación de la emoción y como estrategia de afrontamiento. Asimismo, incluye la tendencia a hacer uso del humor aún estando a solas.

El estilo de afiliación se refiere a la tendencia a bromear o decir cosas entretenidas o ingeniosas, divertir a otras personas y reír con los demás, a la vez que se facilitan los vínculos al reducir las tensiones surgidas en las relaciones interpersonales. Se trata de un estilo esencialmente carente de hostilidad.

El uso agresivo del humor señala una predisposición a un manejo de este caracterizado por la crítica o la manipulación, recurriendo al sarcasmo. Es la utilización compulsiva de la expresión humorística sin importar el efecto que esta pueda causar en los demás y poniéndolos en ridículo. Se presenta como una forma potencialmente ofensiva del humor. En este caso el humorista se impone y realza a expensas de los demás.

El estilo de autodescalificación indica un uso del humor relacionado con el autodesprecio. Aquellos con este estilo hacen o dicen cosas divertidas sobre sí mismos, se ridiculizan y menosprecian de forma excesiva, al tiempo que ríen con los demás acerca de eso, a forma de congraciarse y ganar aprobación. Implica también el uso del humor como una forma de defensa a través de la negación de sentimientos negativos.

Para probar la validez empírica de su teoría crearon el Cuestionario de estilos del humor (Humor Styles Questionnaire o HSQ), que se focaliza en los aspectos intrapsíquicos e interpersonales del humor, particularmente en aquellos relacionados con el bienestar psicosocial.

La investigación demostró que efectivamente se distinguían cuatro estilos distintos en el uso del humor. Sin embargo, existen ciertas correlaciones positivas entre estos, dado que existe cierto grado de traslapo entre ellos al no tratarse de categorías dicotómicas. Es así que el estilo de afiliación y el de mejoramiento personal correlacionan positivamente, indicando que quienes utilizan el humor de modo benevolente para enaltecer las relaciones interpersonales, también lo utilizan así para realizarse a sí mismos. El estilo agresivo y el de autodescalificación tienen asimismo igual correlación, mostrando que quienes utilizan un humor hostil probablemente harán uso también de uno autocrítico en exceso. De la misma manera, un mayor uso del estilo agresivo está ligado a uno mayor del de afiliación, evidenciando que quienes utilizan el humor para promover las relaciones con los demás pueden también hacer uso de este de modo ofensivo ya sea a miembros del exogrupo o quizás en menor medida, del endogrupo (Martin et al, 2003).

Cabe señalar las diferencias existentes en los estilos de humor según el género. Se ha observado que los hombres utilizan los estilos de humor negativos en mayor medida que las mujeres en el estudio original en Canadá (Martin et al., 2003), en uno belga (Saroglou & Scariot, 2002), uno libanés (Kazarian & Martin, 2004), uno de armenios en Líbano (Kazarian & Martin, 2006); o por lo menos sólo el agresivo, en un estudio sueco (Renata, 2009). Por el contrario, en un estudio en Turquía no ha encontrado diferencias en el uso del humor para los distintos géneros (Çeçen, 2007). Las diferencias podrían atribuirse a que en ciertas culturas los hombres practican un rol que los predispone a estar más preocupados por su estatus o jerarquía, y esto se puede conseguir a través de la agresión o el congraciarse con los demás (Kazarian & Martin, 2004).

La edad también presenta relación con los estilos de humor. Las personas mayores parecen tener un menor sentido del humor en general (Kazarian & Martin, 2006), lo cual podría deberse a que la corteza prefrontal, que está involucrada en el procesamiento del humor, se ve afectada con el envejecimiento (Uekermann, Channon, Daum, 2006). Además, se podría afirmar que el uso del estilo de afiliación decrece con la edad (Martin et al, 2003; Kazarian & Martin, 2006; Renata, 2009), quizás porque las personas mayores

tienen cada vez menos oportunidades de involucrarse en actividades sociales (Martin, 2003). Se ha observado también, en una investigación con adolescentes, que los estilos negativos emergerían como constructos coherentes en etapas tardías del desarrollo (Erickson & Feldstein, 2007), probablemente producto de la socialización. Asimismo, que su uso decae con la edad (Martin et al, 2003; Kazarian & Martin, 2006), quizás al igual que con el de afiliación, por las menores ocasiones de participación social.

Por otro lado, independientemente, los estilos correlacionan con distintas funciones psicológicas relativas al bienestar general y con diferentes factores y rasgos de personalidad, como más adelante se señalará.

### *Funciones del humor*

Desde los tiempos de los primeros homínidos, el humor era esencialmente una forma de juego social que permitía la diversión y del cual se desprendían emociones placenteras (Apter, 1982, en Martin, 2006; Gervais & Wilson, 2005). Posteriormente, como señala Martin (2006), con la evolución del hombre, el humor fue adquiriendo otro tipo de funciones psicológicas relativas a los beneficios cognitivos y sociales de la emoción positiva de la alegría (Isen, 2000, 2004; Fredrickson, 2001; Shiota, Campos, Keltner & Hertenstein, 2004), a la comunicación e influencia social (Mulkay, 1988, en Martin, 2006; Martin, 2006) y a la descarga de la tensión y el afrontamiento.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta la conceptualización del sentido del humor en su acepción más amplia y observar que las funciones mencionadas no necesariamente se presentarán y resolverán de forma positiva con el uso de este. Esto se evidencia en los resultados que reporta la línea de investigación actual tanto desde humor en general como centrándose en los estilos de uso. En el primer caso, los hallazgos en conjunto parecerían exponer una relación débil o contradictoria entre este y las funciones arriba mencionadas. Por el contrario, en el segundo caso los resultados se muestran más claros, puesto que a cada estilo corresponde una relación distinta o la ausencia de ella con las distintas funciones.

Particularmente, los estudios se han venido centrando en cuatro áreas esenciales del bienestar humano: la salud física, el bienestar emocional, el afrontamiento al estrés y las relaciones interpersonales.

En el campo de la salud física, ciertos autores parecieron corroborar la relación entre esta y el humor. Se indagaron las formas en las que este último podría beneficiarla, ya fuera a partir de la risa en sí misma, de las emociones positivas inducidas por el humor, del humor como facilitador de relaciones sociales o como mecanismo de afrontamiento al estrés (Martin, 2006). Por ejemplo, se determinó que la risa conllevaba efectos positivos en



el sistema inmunológico tanto en estudios experimentales (Berk, Felten, Tan, Bittman & Westengard, 2001; Bennett, Zeller, Rosenberg & McCann, 2003) como correlacionales (Martin & Dobbin, 1988). Asimismo, en otras investigaciones experimentales se halló que la exposición a estímulos humorísticos tendría efecto en el aumento del umbral del dolor al producir cambios fisiológicos (Weisenberg, Raz & Hener, 1998), o mas bien como el producto de la inducción de estados emocionales positivos (Zweyer, Velker & Ruch, 2004). Sin embargo al parecer este aumento podría deberse simplemente a la distracción causada por el estímulo presentado (Weisenberg, Raz & Hener, 1998; Weisenberg, Tepper & Schwarzwald, 1995). Por otro lado, se han llevado a cabo estudios correlacionales que buscaron relacionar el humor a indicadores objetivos de salud, sin encontrar los resultados esperados (Svebak, Martin & Holmen, 2004; Svebak, Gøtestam & Jensen, 2004). Incluso al parecer, el sentido del humor estaría relacionado con estilos de vida menos saludables (Kerkkänen, Kuiper & Martin, 2004) o con una mejor autopercepción de salud sin correlato con la salud real (Kuiper & Nicholl, 2004), lo que podría llevar a una menor preocupación por esta.

Martin (2004) plantea que la debilidad y aparentes contradicciones en los resultados encontrados, podrían deberse, además de a errores metodológicos, a que estos estudios no logran distinguir entre las formas adaptativas y desadaptativas del humor. Dado que aún la línea de investigación no ha profundizado en estos aspectos, la relación entre ambos factores no ha sido concluyente hacia ninguno de los dos lados, por lo que el camino sigue abierto a nuevos estudios que planteen esta diferencia.

Pasando a revisar las áreas de relación entre el humor y la salud mental, empezaremos con la referida a los estados de ánimo. Al respecto, se han realizado diversos estudios de diseño experimental que proveen evidencia de la influencia de la sonrisa (Ruch, 1997, Martin, 2006; Strack, Martin & Stepper, 1988) o risa –únicamente- (Foley, Matheis & Schaefer, 2002; Neuhoff & Schaefer, 2002) en la propiciación de estados de ánimo positivos (Szabo, 2003); del humor en la reducción de los negativos (Moran, 1996; Szabo, 2003; Szabo, Ainsworth & Danks, 2005; Danzer, Dale & Klions, 1990) y en una mejor visión general de la vida (Vilaythong, Arnau, Rosen, & Mascaro, 2003; Dienstbier, 1995, en Martin, 2006). Sin embargo, estos resultados parecen demostrar una relación causal a corto plazo, que no se logra aclarar de igual manera a largo plazo (Rotton & Shats 1996, Martin, 2006; Adams and McGuire, 1986, Martin, 2006; White & Camarena, 1989, Martin, 2006), probablemente, debido a que se deba a condiciones experimentales que el individuo no experimenta integradas a su vida diaria (Martin, 2006).

En cuanto a la investigación de tipo correlacional, la evidencia de los supuestos beneficios del humor en el bienestar emocional ha resultado pobre. Por un lado, efectivamente se encontraron correlaciones entre ambos, aunque en general estas fueron

débiles. Esto ocurrió, por ejemplo, con algunas variables del sentido del humor, que al medirse a través del MSHS (Multidimensional Sense of Humor Scale, de Thorson & Powell, 1993a) demostraron cierta relación con una menor preocupación (Kelly, 2002), ansiedad de muerte (Thorson & Powell, 1993c) y depresión (Thorson & Powell, 1994; Thorson et al, 1997).

Algunos otros estudios, relacionados a los efectos moderadores del humor en el ánimo negativo producido por el estrés (mencionados más adelante) también resultaron débiles o contradictorios.

En discordancia con la frágil evidencia de la investigación comentada, se ha encontrado que el humor podría estar relacionado a un concepto más estable, congruente y realista de uno mismo (Martin & Kuiper, 1993, Martin, 2006), mayor salud emocional, ánimo positivo y ánimo por la vida (Celso, Ebener & Burkhead, 2003, Martin, 2006), moral más alta (Simon, 1990, Martin, 2006) y mayores logros personales percibidos (Talbot & Lumden, 2000, Martin, 2006). De forma similar, otros estudios que utilizaron otras medidas del sentido del humor hallaron que algunas de estas estaban relacionadas de la forma esperada con la depresión (Deaner & MConatha, 1993; Uekermann, Channon, Lehmkämpfer, Abdel-Hamid, Vollmoeller, Daum, 2008)

De lo anterior se desprende que las pruebas de la existencia de una correlación entre el sentido del humor y el bienestar emocional, tomadas globalmente, resultan inconsistentes. Incluso en los casos en los que se ha hallado una relación, esta ha sido menor que la que se presenta en otros rasgos vinculados a la psicología positiva (Kuiper & Martin, 1998).

Una vez que se plantea la diferencia entre los estilos de humor, resulta claro que las dimensiones adaptativas están relacionadas, en general, con medidas del bienestar psicológico. Se han hallado correlaciones negativas con la sociotropía –tendencia a valorarse según el juicio de los demás- (Frewen, Brinker, Martin, & Dozois, 2008), con la depresión (Hugelshofer, Kwon, Reff, Olson, 2006) y positivamente con la autoestima (Saroglou & Scariot, 2002; Martin et al., 2003; Kuiper et al., 2004), afecto positivo y autoeficacia (Kuiper et al., 2004), además de mediar de forma positiva entre la rumiación y la disforia (Olson, Hugelshofer & Kwon, 2006). Particularmente, se ha encontrado que el estilo de mejoramiento personal se relaciona positivamente con la habilidad para el manejo de las emociones (Yip & Martin, 2006). En cuanto al estilo de afiliación, es interesante la observación de que las correlaciones encontradas no se dan de forma tan fuerte como ocurre con el estilo de mejoramiento personal (Kuiper et al., 2004; Olson et al., 2005; Frewen et al. 2008).

En contraste, los estilos de humor desadaptativos se han relacionado con mayor hostilidad y agresión (Martin et al., 2003), y con menor motivación (Saroglou & Scariot,

2002). En un análisis más detallado, el estilo agresivo está ligado a mayor autonomía - definido como la tendencia a valorarse de acuerdo a los logros personales- (Frewen et al., 2008). Sin embargo, en otra investigación no se le relacionó con medidas del bienestar general (Kuiper et al., 2004). Al parecer, este estilo de humor jugaría un rol negativo más importante en cuanto a su efecto en las relaciones interpersonales que en el ánimo (Martin, 2006). Por su parte, el estilo de autodescalificación sí parece tener un papel importante en relación con el bienestar, ya que se relaciona con menor autoestima (Martin et al., 2003; Kuiper et. al., 2004), mayor depresión (Olson, Hugelshofer & Kwon, 2006) u otros síntomas psiquiátricos y somáticos (Martin et al., 2003).

Aunque en general se observan las relaciones esperadas para los estilos de humor adaptativos y desadaptativos, cabe señalar que estas aparecen más débiles en una muestra latina (Stillerman, 2006).

Otra de las áreas más estudiadas es la que relaciona al humor con el afrontamiento al estrés. En esta línea, se asume que el humor puede actuar como un mecanismo capaz de moderar los efectos producidos por situaciones estresantes, permitiendo la toma de distancia del estresor y utilizando el componente de incongruencia, el cual permite alternar entre las múltiples perspectivas en que se puede ver una situación, cambiando la valoración de amenaza a una de reto. Asimismo, como plantea una de las teorías de la naturaleza del humor (la de la superioridad), el humor que engrandece la autopercepción a expensas de otro (en este caso, el estresor), también fungirá de mecanismo de afrontamiento. Otras formas de afrontamiento relacionadas con el humor incluirían mayor soporte social, negación, expresión de sentimientos agresivos y distracción (Martin, 2006).

Algunas investigaciones al respecto parecieron echar luces positivas sobre la relación entre ambas variables, concluyendo que aquellos con un mejor sentido del humor evalúan las situaciones más a modo de reto que de amenaza, lo cual los lleva a actuar de modo más realista y ajustado a la situación (Kuiper, Martin & Olinger, 1993; Kuiper, McKenzie & Belanger, 1995). Asimismo, el estrés se halló relacionado a menores respuestas emocionales negativas en los individuos con mayor sentido del humor (Martin & Lefcourt, 1983; Danzer, Dale & Lions, 1990; Fry, 1995; Newman & Stone, 1996; Abel, 2002; Henman, 2001; Kuiper, Martin, & Dance, 1992). Otro punto importante a tomar en cuenta fueron las diferencias que surgieron para los distintos sexos (Lefcourt & Martin, 1986; Overholser, 1992; Martin, 2006; Abel & Maxwell, 2002), como para las distintas razas, respecto a lo cual se ha hallado, por ejemplo, que las mujeres hispanas, al igual que las afroamericanas, utilizan el humor como afrontamiento en menor medida que las no hispanas (Culver, Arena, Wimberly, Antoni & Carver, 2004).

Sin embargo, una vez más los estudios al respecto son inconcluyentes (Carver et al., 1993; Martin, 2006). Otros, tomados en su conjunto, muestran más bien contradicción.



Por ejemplo, algunos no hallaron el efecto mitigador esperado en la depresión (Porterfield, 1987, Martin, 2006; Anderson & Arnoult, 1989, en Martin, 2006; Overholser, 1992), ni con perturbaciones en el ánimo (Labott & Martin, 1987, en Martin, 2006). Otros demostraron que el humor efectivamente lidiaba con los efectos de depresión producidos por el estrés, aunque no con la ansiedad (Nezu, Nezu & Blisset, 1988; Cann, Holt, & Calhoun, 1999, en Martin, 2006). En contraste, Cann, Calhoun, & Nance (2000) encontraron que sí produce un efecto mitigador en la ansiedad. Por otro lado, ni Safranek & Schill (1982, en Martin, 2006) ni Culver et al. (2004) hallaron correlación entre el sentido del humor y los estados depresivos o la ansiedad.

Martin (2006), plantea que la disparidad de estos resultados puede ser debida, entre otros aspectos, tanto a la falta de diferenciación entre los estilos de humor como a los diferentes resultados para los distintos estresores según el uso del humor.

En un estudio orientado en el proceso que consideró los estilos de humor, se halló que los de mejoramiento personal, agresivo y autodescalificador mediaban positivamente entre los estresores y los estados de ánimo. Sin embargo, no ocurría lo mismo con el de afiliación, ya que este se encontraba directamente relacionado de forma positiva con los estados de ánimo positivos, sin la variable estrés de por medio (Doris, 2004, en Martin, 2006).

Asimismo, un estudio de Erickson & Feldstein (2007) mostró que los diferentes estilos de humor están relacionados con distintos estilos de afrontamiento. El de mejoramiento personal correlacionaba positivamente con un estilo de afrontamiento activo, el agresivo correlacionaba negativamente con este y el de autodescalificación estaba asociado positivamente con un afrontamiento evitativo. No se encontraron relaciones significativas para el de afiliación.

Por último, y complejizando aún más el panorama, un estudio de Cann & Etzel (2008) encontró que aunque los estilos de humor explican la varianza en la percepción de los estresores, esta relación prácticamente se anula al introducir como variables cualidades positivas de la personalidad.

La siguiente gran área de investigación es aquella que concierne a las relaciones interpersonales. Diversas investigaciones han demostrado que las relaciones interpersonales son un componente esencial para el bienestar psicológico al promover emociones positivas y experiencias gratificadoras (Berscheid & Reis, 1998). Así, el humor como concepto esencialmente social, también jugará un papel en el bienestar, al facilitar el desarrollo de las relaciones interpersonales (Graham, 1995).

Corroborando esta afirmación, se ha demostrado que el humor facilita tanto el inicio y mantenimiento de de las relaciones duraderas y satisfactorias (Shiota, 2004) como las negociaciones y resolución de conflictos (Murray, 1988 en Martin, 2006). Un ejemplo de

esto son las relaciones entre esposos, en las que se observa que el uso del humor contribuye a un sentimiento de unión con la pareja (Ziv, 1988) y que la satisfacción marital está relacionada a la percepción del humor de la pareja (Ziv & Gadish, 1995).

Asimismo, se han realizado estudios que hallaron relaciones entre el sentido del humor y diversas características propias de las relaciones interpersonales. Por ejemplo, se ha encontrado una relación positiva entre el sentido del humor y un menor nivel de soledad (Overholser, 1992; Nezlek & Derks, 2001), mayor intimidad (Hampes, 1992, 1994) y empatía (Hampes, 2001). Del mismo modo, se relaciona con la adaptabilidad del comunicador y con la preocupación por causar una impresión positiva (Wanzer, 1995), lo cual estaría ligado a que el humor esté relacionado positivamente con el ser considerado atractivo (Mc Gee & Shevlin, 2009; Wanzer, 1996), con la agradabilidad (Nezlek & Derks, 2001) y con la confianza (Hampes, 1999; Nezlek & Derks, 2001) percibidas en las relaciones.

Sin embargo, si se incluyen las dimensiones negativas del humor dentro de este ámbito, será evidente que estas contribuirán a una menor calidad de las relaciones interpersonales. Las primeras investigaciones que logran realizar esta distinción datan de hace pocos años (e.g. Wanzer, 1996; Bippus, 2000, Konning & Weiss, 2002), y es recién a partir del desarrollo del HSQ que se presta más atención al tema. En un panorama general, los hallazgos demuestran que los estilos de humor adaptativos se asocian a indicadores de relaciones positivas, mientras que los desadaptativos a negativas. Yip & Martin (2005) encontraron que las formas positivas de humor están relacionadas a mayores competencias sociales, mientras que las negativas, a menores competencias. Un ejemplo es el estudio de Hampes (2006, en Martin, 2006), quien observa una correlación negativa entre el uso de humor de afiliación y la timidez, y en cambio una correlación positiva entre esta última y el estilo de autodescalificación. En relación a esto, Martin y sus colegas (2003) afirman que el estilo de humor adaptativo correlaciona positivamente con niveles de intimidad en sus relaciones cercanas, mientras que el de autodescalificación lo hace de forma negativa. A su vez, Martin & Dutrizac (2004, en Martin, 2006) hallaron que un alto humor de afiliación y de mejoramiento personal se asociaban a menores niveles de soledad y ansiedad interpersonal, mientras que ocurría lo contrario con el humor de autodescalificación. En la misma línea va el reporte de Ward (2004), que señala que aquellos que utilizan un mayor estilo de afiliación y uno menor de agresión, son considerados personas con quien se disfruta más interactuar y de quienes se cree que cumplen más funciones positivas en la amistad.

Probables explicaciones a las deficiencias en las competencias sociales relacionadas con el humor negativo se podrían hallar en el funcionamiento a la base de la personalidad con los que estarían relacionados los estilos desadaptativos, según

investigaciones de perspectiva psicodinámica. Kazarian & Martin (2004), hallaron que el estilo autodescalificador se hallaba ligado al apego ansioso en las relaciones con las amistades cercanas, mientras que esto era significativamente diferente para las personas con mayor uso del de afiliación. De modo parecido, Saroglou & Scariot (2002), reportaron una relación entre el estilo autodescalificador y el apego ansioso, y un modelo temeroso-evitativo y ansioso-ambivalente del self.

En cuanto a las consecuencias para el bienestar general referidas a los distintos usos del humor, se ha demostrado que el estilo de mejoramiento personal aparece relacionado positivamente con la satisfacción en el soporte social proveniente de las amistades, mientras que el de descalificación se muestra relacionado de forma negativa (Martin et. al, 2003). Similarmente, Doris (2004, en Martin, 2006) halló alta satisfacción en las relaciones de pareja en aquellos que hacían uso de un humor adaptativo, y baja en aquellos que hacían uso del desadaptativo.

#### *Humor y diferencias individuales en la personalidad*

Las investigaciones también han explorado la relación entre el humor y otras dimensiones de la personalidad. En un primer momento estas se centraron en los lazos entre la apreciación del humor y los rasgos de personalidad, para dar cabida a la línea actual, que pone énfasis en el sentido del humor, ya que se trata de un rasgo estable en el tiempo más relacionado con el uso del humor en la vida diaria (Martin, 2006).

Principalmente, se ha hallado que un alto sentido del humor estaría relacionado al rasgo de extraversión (Ruch & Deckers, 1993; Thorson & Powell, 1993; Deaner & McConatha, 1993), lo cual indica que las personas con estas características serían más sociables, activas, buscadoras de sensaciones y asertivas. Por otro lado, las investigaciones también han hallado una relación ente el sentido del humor y un bajo neuroticismo (Deaner & McConatha 1993), lo cual se explica debido a que una baja ansiedad de base permite una toma de distancia de las situaciones amenazantes y por tanto una mayor predisposición al uso de recursos humorísticos.

Wrench & McCroskey (2001) relacionaron la creación de humor (orientación hacia este y evaluación del mismo) y el sentido del humor (comprendido como el sentido de lo que se considera humorístico) con el modelo ENP de Eysenck. Se halló que la tendencia a utilizar mensajes de humor tiene una base temperamental, mientras que lo que se considera o no humorístico se encuentra sobre todo influenciado culturalmente. Las correlaciones más altas se encontraron sobre todo con la extraversión; aunque esto ocurrió también con el sentido del humor, esta fue mínima y fue la única dimensión con la que se halló.

Por otra parte, Thorson & Powell (1993b) correlacionaron distintas dimensiones del sentido del humor con los rasgos de personalidad que evalúa el EPPS de Edwards. Hallaron que en las personas con un alto sentido del humor, una alta creatividad en el humor está relacionada con puntajes más bajos en los rasgos de deferencia y orden, y más altos en los de exhibición, dominancia; y que un alto humor como mecanismo de afrontamiento correlaciona negativamente con la agresión. Por otro lado, se encontró que en aquellos con un bajo sentido del humor, una baja creatividad en el humor correlaciona negativamente de forma fuerte con la deferencia, lo cual implicaría un menor ajuste social en estas personas; asimismo, se halló en ellos una correlación negativa con el orden y una positiva con la exhibición y la heterosexualidad. Para este grupo también se halló que el humor como afrontamiento estaba relacionado de forma negativa con el rasgo de necesidad de cambio.

Sin embargo, se ha observado que aún existen deficiencias en la mayoría de estudios de este tipo. Principalmente lo que se ha hallado es una alta correlación entre el sentido del humor y el rasgo de extraversión, una dimensión relacionada al funcionamiento psicológico positivo (Martin, 2003). De forma similar, las investigaciones revisadas generalmente dan cuenta de correlaciones entre este y otros rasgos que implican un ajuste en el funcionamiento psicológico. Estos resultados, colectivamente, denotarían una falta de discriminación ente los aspectos adaptativos y desadaptativos del humor en este tipo de estudios.

Cuando se toma en cuenta esta distinción, los diferentes estilos correlacionan de forma particular con determinadas características de personalidad. Por ejemplo, Martin et al. (2003) encontraron que estos estaban fuertemente relacionados a los factores del NEO-PI-R. No obstante, la evidencia de la que se dispone es aún limitada. Hasta el momento no son muchas las investigaciones que han trabajado en esta área, y aquellas que se han revisado corresponden a muestras de distintas culturas (por ejemplo, una muestra canadiense en Martin et al, 2003; una belga en Saroglou & Scariot, 2002; una sueca en Renata, 2009), por lo que aún no se tendría claro si las correlaciones encontradas o la falta de ellas se deban a características de los constructos o de las poblaciones. Aun así, los resultados obtenidos tienden a corroborar lo teorizado para cada estilo.

Se ha hallado que el estilo de mejoramiento personal está ligado positivamente a la extraversión y la apertura (Saroglou & Scariot, 2002; Martin et al., 2003; Renata, 2009), la agradabilidad (Saroglou & Scariot, 2002), y negativamente con el neuroticismo (Martin et al, 2003; Renata, 2009).

La dimensión de afiliación se encontró relacionada de forma positiva con la extraversión (Saroglou & Scariot, 2002; Martin, 2003), la apertura (Martin et al., 2003; Renata, 2009) y de forma negativa con el neuroticismo (Martin, 2003; Renata, 2009).



En cuanto al estilo agresivo, se halló una relación positiva con el neuroticismo (Martin, 2003; Renata, 2009) y una negativa con la agradabilidad (Saroglou & Scariot, 2002; Martin, 2003; Renata, 2009) y con la conciencia (Saroglou & Scariot, 2002; Martin, 2003; Renata, 2009).

Por último entre el estilo de autodescalificación y la agradabilidad se halló una relación negativa (Martin, 2003; Renata, 2009), al igual que con la conciencia (Saroglou & Scariot, 2002; Martin, 2003) y una relación positiva con el neuroticismo (Saroglou & Scariot, 2002; Martin, 2003; Renata, 2009)

Asimismo, Martin et al. (2003) han investigado la relación entre los estilos de humor y las dimensiones de personalidad de agencia y comunión; similarmente, Kazarian & Martin (2004, 2006), investigaron, en muestras en Líbano, la relación entre el individualismo y colectivismo según Triandis (1995, en Kazarian & Martin, 2004), hallando distintas relaciones según las diferentes tendencias en los usos del humor.

El estilo de mejoramiento personal, de forma consistente con sus características de tolerancia, benevolencia y de una visión propia e independiente de la vida, se encontró ligado a la escala de masculinidad, que refleja independencia, autosuficiencia y confianza en uno mismo, y correlacionó negativamente con la femineidad negativa o comunión absoluta, que da cuenta de una menor probabilidad de comprometerse en conductas sumisas, serviles y una menor facilidad de salir dañado (Martin et al., 2003). De forma parecida, se relacionó al individualismo horizontal, que denota la sensación de independencia e igualdad a otros en el grupo (Kazarian & Martin, 2006). Kazarian & Martin, (2004), sin embargo, no hallaron ninguna relación entre este estilo de humor y las medidas de Triandis.

El estilo de afiliación, de forma esperada, se ligó con la femineidad y por tanto con las características de comprensión, calidez y amabilidad, así como también correlacionó negativamente con la femineidad absoluta y las características negativas descritas anteriormente (Martin et al., 2003). Se halló también una correlación positiva con el colectivismo horizontal o el considerarse interdependientes e iguales a otros en el grupo (Kazarian & Martin, 2004), aunque esta última afirmación no se replicó en Kazarian & Martin (2006).

Por otro lado, el estilo de humor agresivo se halló relacionado de forma negativa con los rasgos de femineidad, lo que indica que los individuos que utilizan este tipo de humor puntúan bajo en rasgos de comunión. Se mostró también relacionado positivamente con la masculinidad negativa o agencia absoluta, que implica hostilidad, competitividad y cinismo (Martin et al., 2003). De igual manera, se relaciona con el individualismo vertical, que enfatiza la independencia personal y la competitividad en un contexto de considerar la desigualdad respecto a los demás miembros del grupo (Kazarian & Martin, 2004; Kazarian

& Martin, 2006). Asimismo, Kazarian & Martin (2006) hallaron una correlación negativa entre el humor agresivo y el colectivismo tanto horizontal como vertical, ligándolo de esta manera a la obstaculización de la cohesión grupal.

Por último, la dimensión de autodescalificación se encontró relacionada de forma negativa a los rasgos comunales de la femineidad (Martin et al., 2003). Kazarian & Martin (2004) hallaron también la relación prevista con el colectivismo vertical o el considerarse interdependiente en un contexto donde se espera el sacrificio a favor de aquel de mayor jerarquía, lo cual se encuentra acorde con las particularidades de este de humor de hacer reír a expensas de uno mismo. No obstante, de forma llamativa e inexplicable por los autores, Kazarian & Martin (2006) encontraron más bien una relación negativa con el colectivismo vertical en otra investigación.

Como plantean Martin y sus colegas (2003) las correlaciones positivas entre las formas desadaptativas en los usos del humor y la masculinidad absoluta, como las correlaciones negativas con la femineidad pueden explicar los resultados de que los hombres puntúan significativamente más alto que las mujeres en estas dos medidas humor.

#### *Clowns: humor y personalidad*

El concepto de *clown* (payaso) tiene una larga historia como personaje ritual de la comunidad (Nilsen & Nilsen, 2000) y se ha caracterizado por ser el actor social cuya función ha consistido en la producción de humor. Se encuentra presente en la gran mayoría de culturas (Charles, 1945), y representa temáticas universales (Steward, 1920, en White, 1998). Su historia se remonta a culturas tan antiguas como las de Egipto, Grecia y Roma (Nilsen & Nilsen, 2000). Sin embargo, el personaje actual probablemente tenga sus raíces en la Italia de los siglos XV y XVI, en la *Commedia dell'arte* (Lecoq, [1997] 2003; Jara, 2000), una puesta en escena con segmentos de improvisación (Lecoq, [1997] 2003) compuesta por una docena de personajes arquetípicos, en la que el personaje encarnado por el actor no sigue solamente a un texto sino al tipo o máscara que representa (Forti-Lewis, 1998). A partir de la evolución de uno de los personajes de estas obras es que surge el clown típico que ha llegado a nuestra época, el Augusto (Jara, 2000). Este es el personaje clásico de nariz roja, ropa suelta y zapatos grandes (Nilsen & Nilsen, 2000) propio de los circos, desplazado gradualmente por el del cine (Janik, 1998) y teatro.

El clown contemporáneo de escuela, producto de siglos de síntesis y evolución, data de la década de 1960, cuando el pedagogo teatral francés Jacques Lecoq comenzó a explorar el género en su escuela (Mc-Queen-Fuentes, 1991; Velásquez, 2005). En palabras del mismo Lecoq ([1997] 2003), el clown no existe por separado del actor que lo interpreta; a diferencia de lo que ocurre en la *Commedia dell'arte*, no tiene que entrar en un personaje preestablecido sino interpretarse a sí mismo, hallando su propio lado irrisorio y

ridículo, lo que logrará “cuanto menos se defienda”. El clown es el que fracasa cuando intenta una proeza y lo acepta, colocando al espectador en un estado de superioridad, revelando así su profunda naturaleza humana que emociona y hace reír. Su contacto con el público es clave, no actuando ante él sino con él, reaccionando a sus respuestas.

Posteriormente el clown ha tomado distintos rumbos en el ámbito profesional. Existe el clown de hospital, basado en intervenciones humorísticas con los pacientes (Vagnoli, Caprilli, Robiglio & Messeri, 2005; Camuñas, 2009); el clown análisis, que consiste en la asistencia a seminarios a modo de oyente para participar comentando de forma ingenua y diferente el tema tratado; en terapias, utilizando el humor sobre uno mismo como medio de expresión de aspectos íntimos; o en organizaciones como Payasos sin fronteras, cuya misión incluye, además del humor, un cuidado de la salud anímica y espiritual (Jara, 2000).

Además de ser fundamentalmente modelos de la creación de humor y por tanto jugar un papel en distintas áreas del bienestar general, diversos autores han escrito acerca de múltiples funciones adicionales que acompañan a esta característica. Se dice que una de sus tareas básicas es la de contribuir al orden mundano (Handelman, 1998). Así, algunos autores han sugerido que la burla inofensiva del clown ritual reduce las ansiedades reprimidas generadas en la vida diaria (Honigmann 1942, en Handelman, 1998; Charles, 1945, en Handelman, 1998); Steward explica que el clown refleja los intereses culturales de ciertas personas y así refuerza estas preocupaciones (1930, en Handelman, 1998) y Makarius (1970, en Handelman, 1998), ha sugerido que la razón de ser del clown es la violación del tabú.

Sin embargo, el clown no puede ser explicado como un personaje totalmente cómico, sino que incluye la tragedia como un componente de sí. Básicamente es un personaje de naturaleza dual (Handelman, 1998; Jara, 2000; Mac Manus, 2003); la que genera contradicción -incongruencia-, desencadenando consecuentemente el humor y la risa (Milner, 1972, en Handelman, 1998). Siguiendo este precepto, surgen las teorías que explican al clown como un personaje cuya función es la de promover la evolución de eventos tanto externos como internos. En el primer caso, como un personaje heterogéneo, el clown parecería diseñado para comentar un evento, crear inconsistencias y abrir camino a su resolución, de este modo alterando al evento en sí y abriendo paso al progreso (Handelman, 1998). En lo concerniente al segundo caso, dado que el clown retiene su personalidad a la vez que encarna un personaje (Lecoq, [1997] 2003; Charles, 1945), Charles (1945), bajo el enfoque de la psicología analítica, argumenta que su función consiste en traer el elemento tabú –propio a la vez que representativo del pueblo-, que proviene de su inconsciente, y volverlo consciente. Esto, subordinando el *pathos* al humor y mostrando la incongruencia de forma exagerada a modo de énfasis. Similarmente, Jara



(2000) manifiesta que la tarea consiste en “aportar luz a nuestras sombras” al reconocer el público en el ridículo del clown, elementos propios.

Al tomar en cuenta las múltiples funciones sociales que cumple el clown, resulta relevante establecer cuáles son las características psicológicas de las personas que cumplen este rol; específicamente en cuanto a humor y personalidad. Lamentablemente, han sido escasas las investigaciones que han estudiado los procesos cognitivos que subyacen a la producción de humor, así como las características psicológicas de las personas que producen humor de alta calidad (Kaufman & Kosbelt, en prensa).

Los estudios realizados hasta el momento acerca del humor en comediantes no discurren específicamente en el género clownesco. Sin embargo, se podrían trazar similitudes, ya que los comediantes son un grupo vocacional con características particulares (Fisher & Fisher, 1991) puesto que crean e interpretan su propio trabajo, recibiendo una retroalimentación inmediata del público (Greengross & Miller, 2009), al igual que los clowns.

En lo referido específicamente a los estilos de humor en profesionales dedicados a la comedia, existe un único estudio al respecto (Greengross, en vías de publicación). En esta investigación se muestra que aunque la jerarquía en el uso de las distintas dimensiones del humor es la misma para los comediantes que para los estudiantes universitarios -mostrando además la misma tendencia que indican estudios en otras poblaciones- (e.g. Martin et al., 2003, Erickson & Feldstein, 2007; Greengross & Miller, 2009); los primeros puntúan más alto en todas estas en comparación a los segundos. Se halló además que un uso mayor de humor de afiliación es predictor del éxito profesional, lo cual resulta evidente dado que este se caracteriza por hacer reír a los demás y por la narración de historias divertidas o chistes. Ocurre lo contrario con el de autodescalificación y esto se relaciona con que el propio menosprecio causaría una impresión de debilidad, y por ende, de ser menos gracioso. Por otro lado puede ser desventajoso para las relaciones interpersonales y por tanto acarrear menos probabilidades de ser contratado. Por otra parte, el autor menciona que resultan llamativas las bajas puntuaciones para los estilos negativos, dado que sí se hace un alto uso de este en el escenario. En relación a este último punto, sin embargo, podríamos esperar que para los clowns el uso del humor sea parecido tanto fuera del escenario como en él, ya que como se mencionó el clown es un personaje que retiene la personalidad de la persona que lo interpreta.

En cuanto a las investigaciones sobre personalidad, Janus (1975, 1978, en Martin, 2006) halló a los comediantes como personas tímidas, sensibles y empáticas, cuyo éxito en parte se debía a la habilidad para percibir los miedos y necesidades de la audiencia. Señaló también que utilizaban el humor como defensa surgida de situaciones tempranas de privación y sufrimiento, lo cual corroboraría la idea de infelicidad que se tiene de estas personas. Sin embargo, a este estudio se le critican ciertos errores metodológicos, como la

falta de un grupo de comparación y métodos de evaluación de dudosa validez -además de entrevistas clínicas, tests proyectivos y el WAIS, se utilizó la interpretación de sueños, caligrafía y memorias de la infancia- lo cual relativiza la veracidad de la información.

Por otro lado, Fisher & Fisher (1981) llevaron a cabo una investigación en la que incluyeron a algunos clowns dentro del grupo de comediantes. Por un lado, estos mostraban iguales indicadores de depresión que el grupo de comparación, lo cual desmentiría la idea de una supuesta infelicidad. Por otro lado, la escisión, la minusvalía, la autodescalificación, el deber, la responsabilidad y el no darse a mostrar eran rasgos resaltantes en su personalidad. En cuanto a temas de la dinámica familiar temprana, reportaban una visión negativa de sus madres a comparación de la de sus padres. Esto se corroboró luego en un estudio con las madres de los “payasos” de una clase de colegio, donde se evidenció que estas eran más egoístas, controladoras; menos amables, simpáticas, cercanas y estaban se relacionaban con menor intimidad con sus hijos; mientras que los padres se encontraron más pasivos que los del resto de niños.

A partir de los dos estudios anteriores, Martin (2006), concluye que si bien no se puede describir a los comediantes como un grupo depresivo ni perturbado psicológicamente, el humor habría surgido en ellos a modo de mecanismo de afrontamiento ante las vicisitudes de la infancia. Asimismo sugiere que la carrera profesional de comediante puede ser producto de un deseo de compensación de pérdidas y dificultades tempranas.

Un estudio más reciente lo llevaron a cabo Greengross & Miller (2009). Se observó que los comediantes, los escritores de humor y los estudiantes universitarios tenían similares niveles de neuroticismo. Asimismo, en una comparación entre comediantes profesionales y amateurs, se observaron grandes similitudes en general entre los comediantes profesionales y los amateurs. Por otro lado, a comparación de los estudiantes, los comediantes resultaron tener mayor apertura y menor conciencia, extraversión y agradabilidad. Cuando se les comparó con los escritores de comedia, por otro lado, mostraron mayor apertura, conciencia, extraversión y agradabilidad. Los autores mencionan que en líneas generales, los resultados hallados contradicen el estereotipo de los comediantes como neuróticos extravertidos. Asimismo, sugieren una discrepancia, al igual que con los usos del humor, entre el personaje que representan y la persona; ante lo cual se señalaría nuevamente que esto no sería lo esperado para los clowns.

### *Planteamiento del problema*

A lo largo de la historia, el humor ha sido objeto de interés en diversos ámbitos de estudio (Holland, 1982; Lefcourt, 2003). En el área de la psicología clínica, el estudio del humor ha ido cobrando mayor importancia en los últimos años, en relación con la creciente atención a

la psicología positiva (Seligman, 2005), dando lugar a investigaciones que han explorado sus pretendidos beneficios en relación a la salud en su concepción bio-psico-social.

El sentido del humor es un constructo multidimensional (Thorson & Powell, 1993; Martin et al., 2003) que hace referencia a un rasgo de personalidad (Ruch, 1998; Martin, 2006). Involucra componentes cognitivos, emocionales, conductuales, psico-fisiológicos y sociales. Puede ser concebido como una categoría de rasgos y habilidades con diferentes componentes, formas y funciones (Ruch, 1996, en Martin, 2006; Martin, 2003; 2006). Las diferentes dimensiones no están necesariamente relacionadas entre sí ni están ligadas por igual a factores de salud y bienestar general, por lo cual es preciso distinguir entre aquellas relevantes para la psicología positiva. Una de estas es la forma en la que los individuos utilizan el humor en la vida diaria, señalando estilos con funciones intrapsíquicas o interpersonales y que resultan adaptativos o desadaptativos al bienestar general. La categoría de estilos positivos la constituyen el de afiliación y el de mejoramiento personal; y la de negativos, el agresivo y el de autodescalificación (Martin et al., 2003). Cada uno de estos estilos se relaciona de distintas maneras con el bienestar psicológico de las personas, tal como lo demuestra la línea de investigación actual, en las áreas de afrontamiento al estrés, bienestar emocional y relaciones interpersonales (Martin, 2006).

Bajo esta mirada cobran relevancia los actores sociales cuya función es la de la producción de humor, ya que ello los involucra en un rol relacionado con la generación de situaciones afines al bienestar general. A través de los siglos estos han sido los payasos, personajes rituales de la comunidad (Nilsen & Nilsen, 2000), y en nuestra cultura y contexto actual quienes cumplen esta función social son particularmente los clowns de escuela, a quienes se les suele encontrar en ambientes tales como teatros y hospitales. Se les define como personajes de naturaleza dual (Handelman, 1998; Jara, 2000; Mac Manus, 2003), la cual plantea incongruencias que desencadenan el humor y la risa (Milner, 1972, en Handelman, 1998). Básicamente, son personajes espontáneos que retienen su propia personalidad (Lecoq, [1997] 2003; Charles, 1945), hallando en el proceso una de las mayores incoherencias humanas, la contradicción entre el autoconcepto ideal y el percibido. Así, como explica Lecoq ([1997] 2003), se trata de encontrar su lado irrisorio y ridículo, y exponerlo ante el público, revelando así su profunda naturaleza humana que emociona y hace reír.

A pesar de la importancia de su papel, tanto en la producción de humor como en la ejecución de funciones que aún trascenderían a esta e involucrarían temas de regulación social y personal (e.g. Charles, 1945; Handelman, 1998; Jara, 2000), han sido escasos los estudios que han profundizado en las características psicológicas de estas personas (Kaufman & Kosbelt, en prensa). En el campo del humor, tal como se observa a partir de la literatura revisada, el grueso de la investigación se ha centrado en población general o con

problemas de salud. Por otro lado, aquella que se ha enfocado en rasgos de la personalidad en general, ha sido mínima en este grupo de personas y en líneas generales data de hace más de una década. Excepciones recientes son las investigaciones de Greengross (en vías de publicación) y Greengross & Miller (2009) que estudian sendos constructos en esta población, lo cual podría evidenciar un renovado interés en el área, impulsado probablemente por el aumento en los estudios dedicados al humor.

En vista de la relación entre los estilos de humor con medidas de la psicología positiva y por lo tanto de la salud mental, y teniendo en cuenta que los clowns se caracterizan por ser los actores sociales cuya herramienta de trabajo es el uso del humor, cobra importancia establecer un perfil psicológico de estas personas. En primer lugar, su uso del humor se relacionará con su propio bienestar, pero es preciso tener en cuenta que interactúan con un público ante el cual se presentan como modelos sociales productores de humor. En este punto es necesario reparar que el tipo de público con el que se interactúa es distinto según el tipo de clown que se practique. Los clowns de hospital son un grupo que interactúa con un público vulnerable, como lo son las personas con problemas de salud, sobre todo los niños y adolescentes. El clown de escenario, por otro lado, se presenta ante el público general. Entre ellos se incluyen niños y adolescentes, y en general cabe resaltar que su exposición a los espectadores es masiva, sobre todo vía televisiva.

Si bien es posible deducir los estilos de humor a partir de los escritos no académicos del género o a partir de analogías con estudios en poblaciones similares en otras culturas, no existe una descripción de estos para este grupo en nuestra población. Lo mismo se aplica para las características de personalidad; una descripción de ellas permitiría un esbozo más completo de estos actores sociales. Por último, establecer la correlación entre los estilos de humor y las variables de personalidad permitirá una mejor comprensión de los grupos a estudiar.

Los objetivos de esta investigación consistirán en estudiar los estilos de humor y los factores de personalidad en un grupo de clowns de Lima Metropolitana, y en determinar la naturaleza de la relación entre ambas variables. Para ello, estas se describirán según tipo de clown (hospital o escenario), género y edad.





## CAPÍTULO II

### METODO

#### *Participantes*

La población estuvo conformada por un grupo de clowns que se dedican a la actividad artística orientada al ámbito hospitalario y al teatral, en Lima Metropolitana.

La muestra estuvo constituida en total por 35 clowns (19 mujeres y 16 hombres), 24 de los cuales pertenecieron al rubro hospitalario (14 mujeres y 10 hombres) y 11 al teatral (5 mujeres y 6 hombres).

El tiempo medio de estudios de clown fue de 7,97 meses y la DE 4,34, fluctuando en un rango de 3 a 20 meses. La media de meses que llevaban realizando la actividad de clown fue de 43,71, la DE de 34,13; el mínimo fue de 9 y el máximo, de 144. Ambos promedios fueron similares para ambos subgrupos. Además, se consideró un mínimo de 6 meses de visitas al hospital para el grupo hospitalario.

Las edades de los participantes estuvieron comprendidas entre los 20 y los 45 años. Se delimitó un rango de edad para contar con un grupo homogéneo y de este modo cerciorarse de que la varianza en el nivel de humor no se debiera a variaciones normales debidas a factores evolutivos. La media de edad fue de 30,74 y la DE de 6,49 (en clowns de hospital,  $M=32,42$  y  $DE=6,76$ ; en escenario,  $M=27,09$  y  $DE=4,06$ ).

Para fines de esta investigación, el tipo de muestreo utilizado para la selección de las participantes fue no probabilístico, puesto que todos los miembros de la población de clowns no tuvieron la misma probabilidad de ser seleccionados (Hernández et al, 2006), ya que de antemano se consideraron determinadas escuelas de clowns de donde se obtuvo la muestra. A partir de la entrevista con estos, se obtuvo el contacto de otros sujetos que se dedicaran a la misma actividad a través del método de la "bola de nieve". El muestreo fue además de carácter accidental (Hernández et al, 2006), dado que sólo los individuos que aceptaron participar voluntariamente fueron incluidos en el estudio.

Para controlar posibles variables no relacionadas al humor que pudieran implicar a las personas relacionadas a actividades escénicas relacionadas con la actuación en general, se conformó un grupo de comparación por apareamiento (Hernández et al., 2006). Este estuvo compuesto por 33 individuos (18 mujeres y 15 hombres) dedicados a la actuación, entre estudiantes de teatro y actores profesionales. Esta muestra estuvo integrada por individuos iguales a los del grupo de estudio en términos de sexo y edad. Para que ambos grupos quedaran delimitados claramente, se excluyó del de estudio a

personas que hubieran llevado más de 3 meses de estudios de actuación, y del de contraste, a quienes hubieran cursado clown por más de esta misma cantidad de tiempo.

El nivel de instrucción mínimo para la muestra total fue de secundaria completa, para asegurarse de que existiera una comprensión adecuada de los ítemes.

### *Medición*

En la presente investigación se utilizó una ficha sociodemográfica diseñada para fines de esta investigación, el Cuestionario de estilos del humor (HSQ) y el Inventario de los cinco factores de personalidad NEO (NEO-FFI).

#### *Datos socio-demográficos*

Para la medición de datos socio-demográficos se elaboró una ficha que pretendió profundizar en el conocimiento de algunas características de la muestra. Esta incluyó variables sociodemográficas como edad, sexo, nivel de instrucción, estado civil, ocupación y aquellas relacionadas a la formación como clowns, como número de talleres cursados, duración aproximada en horas de cada taller, número de talleres de actuación cursados, duración de cada taller y fecha en que se cursó los talleres. Asimismo la ficha que se le entregó al grupo de estudio, contó con dos preguntas abiertas acerca de la motivación de la persona para ser clown y la definición personal de clown (anexo B, C y D).

#### *Estilos de Humor*

Para evaluar los estilos de humor se utilizó el Cuestionario de Estilos de Humor (HSQ), instrumento elaborado por Martin y colaboradores (2003), en su versión adaptada al castellano por Cayssials & Pérez (2005) y posteriormente revisada por Cassaretto & Martínez (2009) para la población peruana, quienes realizaron la adaptación lingüística.

El HSQ está integrado por 32 ítemes y evalúa cuatro estilos en los usos del humor a través de las escalas de Afiliación (*Affiliative*), Mejoramiento personal (*Self-enhancing*), Agresividad (*Aggressive*) y Autodescalificación (*Self-defeating*). El sujeto debe responder a cada una de las afirmaciones teniendo en cuenta su comportamiento habitual. No hay respuestas correctas o incorrectas y cada ítem puede responderse en una escala Likert con valores entre 1 y 7.

Diversos estudios han estudiado las propiedades psicométricas de este instrumento en distintas poblaciones. La confiabilidad de las escalas se estudió analizando su consistencia interna, observando índices Alpha de Cronbach adecuados. La escala de afiliación resultó entre .67 y 0.81, la de mejoramiento personal entre .64 y .81, la del estilo agresivo entre .56 y .79, la de autodescalificación entre .58 y .80 (Martin et al, 2003; Martin & Kazarian, 2004; Martin & Kazarian, 2006; Erickson & Feldman, 2007).



Asimismo, se utilizó el método test-retest, con intervalos de una semana (Martin et al., 2003) y de cuatro semanas (Martin & Chen, 2007). La confiabilidad de las escalas fue de entre .67 y .85 para la de afiliación, .64 y .81 en la de mejoramiento personal, .57 y .80 en la de agresión y entre .65 y .82 en la de autodescalificación.

La validez de la prueba se examinó de diversas maneras. Se realizaron análisis factoriales de componentes principales por rotación Varimax, los cuales señalaron una estructura factorial de 4 factores con valores propios mayores a 1 que explicaban entre el 34.8% y el 41.6% de la varianza total (Martin et. al, 2003; Martin & Kazarian, 2004; Cayssials, 2005; Kazarian & Martin 2006, Martin & Chen, 2007). La validez convergente se evaluó a través de la correlación de los puntajes en la autoevaluación en el HSQ con las puntuaciones que pares conocidos otorgaron al evaluado; con otras medidas de humor relacionadas; ánimo (Martin et al, 2003, Erickson & Feldman, 2007); bienestar; relaciones interpersonales; con el modelo de los cinco factores de personalidad, masculinidad y femineidad (Martin et al, 2003); con medidas relacionadas al afrontamiento y defensa, y de ajuste personal (Erickson & Feldman, 2007).

Para el presente estudio se examinaron las correlaciones ítem-test. Se obtuvieron coeficientes adecuados para las escalas de afiliación (de .21 a .56) y de agresión (de .21 a .60), lo cual corresponde a lo hallado por Cassaretto & Martínez (2009) en un estudio en Lima. Por su parte, el estilo de mejoramiento personal obtuvo correlaciones entre .11 y .64. En esta área el ítem 30 no mostró capacidad de discriminación, debido a lo cual fue neutralizado; es así que los coeficientes para la nueva escala oscilaron entre .27 y .56. De modo similar, la escala de autodescalificación mostró correlaciones iniciales entre .06 y .58. Los ítemes que revelaron dificultades en su capacidad de discriminación fueron el 16 y el 20, los cuales fueron neutralizados consecutivamente en análisis posteriores. Los nuevos coeficientes de correlación ítem-test estuvieron entre .26 y .59.

Asimismo, se realizó una prueba de confiabilidad por consistencia interna. En el análisis inicial, los coeficientes Alpha para cada escala resultaron de .69 para afiliación, .74 para mejoramiento personal, .71 para agresión y .62 para autodescalificación. De forma posterior a la neutralización de los ítemes mencionados, los análisis mostraron coeficientes Alpha de .69 para la escala de afiliación, .77 para la de mejoramiento personal, .71 para la de agresión y .66 para la de autodescalificación. Los datos en detalle se pueden encontrar en el anexo E.

### *Personalidad*

Para la evaluación de la personalidad se hizo uso del Inventario de los cinco factores de personalidad NEO (NEO-FFI) forma S, diseñado por Costa & McCrae (1992) como versión reducida del NEO-PI-R. La forma S hace referencia a la versión diseñada para ser

contestada por el propio evaluado. Se utilizó la versión adaptada a la población peruana por Cassaretto & Martínez (en prensa).

La prueba consta de 60 ítems y está dirigida a jóvenes y adultos con un nivel de instrucción mínimo de sexto grado. Evalúa los rasgos de personalidad según el Modelo de los cinco factores, el cual asume que la personalidad está compuesta por estilos individuales, personales, emocionales, interpersonales, experienciales y motivacionales que suponen diferencias individuales entre las personas. Estos estilos pueden ser definidos a partir de cinco factores básicos, los cuales son Neuroticismo (N), Extraversión (E), Apertura (O), Agradabilidad (A) y Conciencia (C). El inventario consiste en una escala tipo Likert con 5 opciones de respuesta que el sujeto debe responder de acuerdo a sus tendencias habituales de comportamiento.

Costa & McCrae diseñaron este inventario en 1989 y posteriormente emitieron una versión revisada del mismo en 1992. Los estudios psicométricos realizados a esta última versión de la prueba han sido escasos. En estos, la estructura de 5 factores se reproduce en todos los casos, aunque se han hallado dificultades en la carga factorial de algunos ítems y cierta debilidad en los factores de Apertura y Agradabilidad. (Tokar, Fisher, Snell & Harik-Williams, 1999; Caruso, 2000; Cassaretto & Martínez, en prensa)

La confiabilidad de esta prueba ha sido medida a través del análisis de consistencia interna. La escala de neuroticismo (N) mostró valores entre .82 y .89, la de extraversión (E) entre .66 y .81, la de apertura (O) entre .50 y .76, la de agradabilidad (A) entre .57 y .71, la de conciencia (C) entre .81 y .84 (Costa & McCrae, 1992; Rolland, Parker & Stumpf, 1998; Mangas, Ramos & Morán, 2004).

La validez ha sido examinada utilizando el análisis factorial por rotación Varimax, de donde resultaron 14 factores con valores propios mayores a 1 que dieron cuenta del 54.09% de la varianza. La solución de cinco factores sugerida por un *screen test* explicó un 35% de la varianza total, lo cual señala un nivel adecuado de validez (Mangas, Ramos & Morán, 2004).

En población peruana, esta prueba ya ha sido analizada por Cassaretto & Martínez (2011). Su investigación constó de dos estudios. Obtuvieron coeficientes de Alpha de Cronbach que resultaron entre .83 y .84 (N), .76 y .78 (E), .67 y .73 (O), .67 y .75 (A) y .72 y .84 (C). Los valores se refieren a los resultados del primer estudio y a los nuevos coeficientes obtenidos al neutralizar ítems problemáticos en el segundo estudio.

La validez fue examinada a partir de un análisis factorial exploratorio con 5 factores y rotación Varimax, que explicaron el 35.23% de la varianza. En este punto aparecieron 8 ítems con dificultades, que al ser neutralizados elevaron la varianza total explicada a 38.33%. En el segundo estudio, un análisis de validez a través de un análisis factorial exploratorio explicó un 36.48% de la varianza total. Los mismos 8 ítems que en el caso

anterior, y uno más, mostraron dificultades en su carga factorial. Tres ítemes que volvieron a mostrar dificultades se neutralizaron o reemplazaron, elevando la varianza a 38.29%.

Cassaretto & Martínez (2011) reportan que de forma similar a otras investigaciones, las escalas A y O resultaron en su estudio aquellas con mayores dificultades.

En el presente estudio se calcularon los coeficientes de confiabilidad para las escalas así como los índices de discriminación para los ítemes. Se procedió a neutralizar los ítemes 8, 12, 13, 27 y 38 por su baja capacidad de discriminación. Posteriormente se volvieron a realizar los análisis, presentando las escalas índices de confiabilidad aceptables, mostrando coeficientes Alpha de Cronbach de .82 (N), .72 (E), .74 (O), .61 (A) y .85 (C).

### *Procedimiento*

Se procedió a contactar a las escuelas de clown elegidas para participar en la muestra, de modo que pudieran facilitar el contacto con sus alumnos. Posteriormente se asistió a las escuelas, tanto en los horarios de dictado de clase como en los momentos posteriores a las visitas al hospital. En estos espacios la institución proporcionó un momento para explicar a los clowns los objetivos de la investigación. Aquellos que aceptaban participar, firmaban el consentimiento informado y llenaban los cuestionarios.

Dado que la cantidad de participantes que se obtuvo por este medio no fue suficiente, se procedió a realizar contactos con clowns de estas mismas escuelas que actualmente no estuvieran asistiendo. Una vez que se lograba la comunicación y la aceptación, se acordaba una cita con ellos para el llenado del protocolo.

En lo referente al grupo de actores, se contactó con estudiantes de teatro y actores profesionales. A partir de esto, se utilizó el muestreo "bola de nieve", pidiéndole a los actores que recomendaran a otros posibles interesados en participar. Una vez que se les contactaba, se les explicaba los alcances del estudio y los alcances de su participación. A continuación se concertaba una cita para que pudieran completar el protocolo.

Los resultados fueron luego vaciados en una base de datos en el programa estadístico SPSS17.0. Posteriormente se llevaron a cabo los análisis a través de estadísticos descriptivos. Se realizó el análisis por consistencia interna para cada escala del HSQ, las correlaciones ítem-test y se neutralizaron los ítemes que no tuvieron una capacidad de discriminación adecuada. Luego se obtuvieron las medias y desviaciones estándar de los puntajes obtenidos en cada una de las escalas. Con el fin de efectuar comparaciones entre los grupos de estudio, en cada una de las escalas del HSQ y del NEO-FFI se testeó la normalidad de la distribución de los puntajes mediante el estadístico

Shapiro-Wilk. Al encontrar que todas las distribuciones resultaban normales, se procedió a efectuar las comparaciones entre grupos utilizando la prueba T de Student para muestras independientes, y a identificar el comportamiento de las variables al interior de cada grupo, haciendo uso de la prueba T de Student para muestras relacionadas. Asimismo, se obtuvieron las correlaciones entre las escalas de humor y las de personalidad, además de entre estas y variables sociodemográficas.

## CAPÍTULO III

### RESULTADOS

A continuación presentamos los resultados obtenidos respondiendo así a los objetivos de la investigación.

#### *Estilos de humor*

De acuerdo a los objetivos planteados se busca determinar la naturaleza de los estilos de humor del grupo de estudio. Dado que las distribuciones de los puntajes resultaron ser normales (anexo F), se utilizó la prueba T de Student para muestras independientes para realizar la comparación de puntajes promedios entre grupos.

Como se puede apreciar en la Tabla 1, al realizar el análisis de los usos del humor entre los subgrupos de clowns, se puede decir que el grupo que realiza actividad de escenario tiene un uso significativamente mayor del estilo de humor agresivo que el grupo de clowns de hospital. Asimismo, los de escenario muestran a nivel descriptivo mayor tendencia al estilo de humor autodescalificador, aunque la diferencia no alcanza a ser significativa.

Tabla 1

*Estilos de humor de acuerdo a tipo de clown*

	Grupo				t	p
	Clowns de hospital <sup>a</sup>		Clowns de escenario <sup>b</sup>			
	<i>X</i>	DE	<i>X</i>	DE		
Afiliación	41,50	7,16	41,09	6,77	,26	,87
Mejoramiento personal	35,04	7,77	34,00	5,66	,45	,66
Agresivo	20,83	6,30	30,64	6,02	-4,41	<b>,00*</b>
Autodescalificador	21,88	6,19	24,45	7,12	-1,04	,32

<sup>a</sup> n=24

<sup>b</sup> n=11

\*p<,05

Por otro lado, al comparar por separado a los subgrupos de clowns con el grupo de contraste, se tiene que el grupo hospitalario muestra un menor uso del estilo de humor agresivo.

Tabla 2

Estilos de humor de acuerdo a grupos muestrales

	Grupo				t	p
	Clowns de hospital <sup>a</sup>		Actores <sup>b</sup>			
	X	DE	X	DE		
Afiliación	41,50	7,16	42,53	7,83	-,51	,61
Mejoramiento personal	35,04	7,77	32,59	7,03	1,22	,23
Agresivo	20,83	6,30	25,61	8,67	-2,29	<b>,03*</b>
Autodescalificador	21,88	6,19	21,81	6,53	,04	,97

<sup>a</sup> n=24

<sup>b</sup> n=33

\*p<,05

Por el contrario, el grupo de escenario realiza un mayor uso del mismo al compararse con los actores. Asimismo, muestran a nivel descriptivo mayor tendencia al estilo de humor autodescalificador, aunque la diferencia no alcanza a ser significativa.

Tabla 3

Estilos de humor de acuerdo a grupos muestrales

	Grupo				t	p
	Clowns de escenario <sup>a</sup>		Actores <sup>b</sup>			
	X	DE	X	DE		
Afiliación	41,09	6,77	42,53	7,83	-,58	,57
Mejoramiento personal	34,00	5,66	32,59	7,03	,67	,51
Agresivo	30,64	6,02	25,61	8,67	2,20	<b>,04*</b>
Autodescalificador	24,45	7,12	21,81	6,53	1,08	,29

<sup>a</sup> n=11

<sup>b</sup> n=33

\*p<,05

Mas allá de establecer las diferencias en los estilos de humor entre grupos, resulta relevante identificar el estilo de humor predominante al interior de cada grupo. Para ello, se utilizó la prueba T de Student para muestras relacionadas.

Dentro del grupo de clowns, se observa que el estilo de humor con mayor nivel de presencia es el de afiliación, seguido por el de mejoramiento personal, al cual a su vez suceden el agresivo y el de autodescalificación por igual. En cuanto al grupo de contraste,



las diferencias en los usos del humor siguen un patrón similar, si bien hay diferencias significativas en el nivel en que se usan los distintos estilos. Predomina así el estilo de afiliación, seguido por el de mejoramiento personal, el agresivo, y finalmente el de autodescalificación.

Tabla 4

Estilos de humor al interior de los grupos muestrales

	Grupo							
	Clowns <sup>a</sup>		t	p	Actores <sup>b</sup>		t	p
	X	DE			X	DE		
Afiliación	41,37	6,94	3,90	<b>,00*</b>	42,53	7,83	6,70	<b>,00*</b>
Mejoramiento personal	34,71	7,10			32,59	7,03		
Afiliación	41,37	6,94	10,24	<b>,00*</b>	42,53	7,83	10,51	<b>,00*</b>
Agresivo	23,91	7,67			25,61	8,67		
Afiliación	41,37	6,94	12,25	<b>,00*</b>	42,53	7,83	14,99	<b>,00*</b>
Autodescalificador	22,69	6,51			21,81	6,53		
Mejoramiento personal	34,71	7,10	6,89	<b>,00*</b>	32,59	7,03	3,93	<b>,00*</b>
Agresivo	23,91	7,67			25,61	8,67		
Mejoramiento personal	34,71	7,10	7,87	<b>,00*</b>	32,59	7,03	8,94	<b>,00*</b>
Autodescalificador	22,69	6,51			21,81	6,53		
Agresivo	23,91	7,67	,79	,44	25,61	8,67	2,54	<b>,02*</b>
Autodescalificador	22,69	6,51			21,81	6,53		

<sup>a</sup> n=35<sup>b</sup> n=33

\*p&lt;,05

Si realizamos el análisis por subgrupos, los resultados para el grupo hospitalario siguen el mismo patrón que para el grupo de clowns en general. En lo relativo al grupo de escenario, resultan evidentes algunas diferencias. El uso predominante continúa siendo el de afiliación; sin embargo a este prosiguen el estilo de mejoramiento personal y el agresivo, al mismo nivel. El uso del mejoramiento personal resulta mayor que el de autodescalificación. Por otro lado, no se hallan diferencias significativas entre el agresivo y el autodescalificador.



Tabla 5

Estilos de humor al interior de cada tipo de clown

	Grupo							
	Clowns de hospital <sup>a</sup>				Clowns de escenario <sup>b</sup>			
	$\bar{X}$	DE	t	p	$\bar{X}$	DE	t	p
Afiliación	41,50	7,16	2,92	<b>,01*</b>	41,09	6,77	2,69	<b>,02*</b>
Mejoramiento personal	35,04	7,77			34,00	5,66		
Afiliación	41,50	7,16	10,84	<b>,00*</b>	41,09	6,77	4,17	<b>,01*</b>
Agresivo	20,83	6,30			30,64	6,02		
Afiliación	41,50	7,16	11,71	<b>,00*</b>	41,09	6,77	5,14	<b>,00*</b>
Autodescalificador	21,88	6,19			21,81	6,53		
Mejoramiento personal	35,04	7,77	8,70	<b>,00*</b>	34,00	5,66	1,49	,17
Agresivo	20,83	6,30			30,64	6,02		
Mejoramiento personal	35,04	7,77	7,35	<b>,00*</b>	34,00	5,66	3,32	<b>,01*</b>
Autodescalificador	21,88	6,19			21,81	6,53		
Agresivo	20,83	6,30	-67	,51	30,64	6,02	1,85	,10
Autodescalificador	21,88	6,19			21,81	6,53		

<sup>a</sup> n=35

<sup>b</sup> n=33

\*p<,05

Posteriormente, se procedió a examinar las correlaciones entre los distintos estilos de humor para el grupo muestral en general. Los resultados indicaron correlaciones positivas entre el estilo autodescalificador y el de afiliación, mejoramiento personal y agresivo.

Tabla 6

Correlaciones entre estilos de humor y personalidad para la muestra total

	Afiliación	Mejoramiento personal	Agresivo	Autodescalificación
Afiliación		,152	,229	<b>,225*</b>
Mejoramiento personal			,161	<b>,305*</b>
Agresivo				<b>,301*</b>

n=68

\*p<,05

Por último, se utilizó la prueba T de Student para muestras independientes para observar las tendencias en los estilos de humor según variables sociodemográficas para la muestra en general. La variable sexo mostró que los hombres utilizan el humor de autodescalificación en mayor medida que las mujeres. Por otro lado, la variable de edad, señaló que a mayor edad existe un menor uso del humor agresivo ( $r=-,317$ ,  $p<.01$ ). Otras variables sociodemográficas no lograron discriminar entre los distintos usos del humor.

Tabla 7

Estilos de humor de acuerdo sexo

	Grupo				t	p
	Mujeres <sup>a</sup>		Hombres <sup>b</sup>			
	X	DE	X	DE		
Afiliación	41,97	6,76	41,87	8,16	,06	,96
Mejoramiento personal	33,49	6,44	33,97	7,94	-,27	,79
Agresivo	23,30	8,48	26,27	7,51	-1,52	,14
Autodescalificador	20,76	5,97	24,13	6,71	-2,15	<b>,04*</b>

<sup>a</sup> n=37<sup>b</sup> n=30

\*p&lt;,05

### Personalidad

La otra variable a estudiar fue la de personalidad, la cual también mostró ser de naturaleza normal en la distribución de puntajes de todas sus áreas (anexo F). A partir de ello, se utilizó la prueba T de Student para muestras independientes, con el objetivo de comparar el grado en los que los factores de personalidad se muestran distintos entre los grupos. A nivel descriptivo, se halló que existía una mayor tendencia al neuroticismo y a una menor agradabilidad en los clowns de escenario cuando se les comparó con los de hospital.

Tabla 8

Factores de personalidad de acuerdo a tipo de clown

	Grupo				t	p
	Clowns de hospital <sup>a</sup>		Clowns de escenario <sup>b</sup>			
	X	DE	X	DE		
Neuroticismo	30,09	7,43	34,18	6,51	-1,21	,25
Extraversión	40,25	5,33	42,64	6,61	-1,05	,31
Apertura	40,43	5,34	38,18	6,51	1,00	,33

Agradabilidad	40,75	5,68	38,20	4,34	1,42	,17
Conciencia	43,42	6,62	40,96	10,04	,74	,47

<sup>a</sup> n=24  
<sup>b</sup> n=11  
\*p<,05

Cuando se comparó a los clowns de hospital con los actores se halló que mostraban un patrón similar de personalidad. No se hallaron diferencias significativas entre las distintas variables.

Tabla 9

Personalidad de acuerdo a grupos muestrales

	Grupo				t	p
	Clowns de hospital <sup>a</sup>		Actores <sup>b</sup>			
	X	DE	X	DE		
Neuroticismo	30,09	7,43	31,52	7,97	-,69	,50
Extraversión	40,25	5,33	42,03	5,68	-1,20	,24
Apertura	40,43	5,34	42,44	3,72	-1,55	,13
Agradabilidad	40,75	5,68	40,03	5,72	,47	,64
Conciencia	43,42	6,62	43,91	7,49	-,26	,80

<sup>a</sup> n=24  
<sup>b</sup> n=33  
\*p<,05

Por otro lado, se halló un menor nivel de apertura en el grupo de escenario en contraste con el grupo de comparación

Tabla 10

Factores de personalidad de acuerdo a grupos muestrales

	Grupo				t	p
	Clowns de escenario <sup>a</sup>		Actores <sup>b</sup>			
	X	DE	X	DE		
Neuroticismo	34,18	6,51	31,52	7,97	,78	,45
Extraversión	42,64	6,61	42,03	5,68	,27	,79
Apertura	38,18	6,51	42,44	3,72	-2,70	<b>,01*</b>
Agradabilidad	38,20	4,34	40,03	5,72	-1,08	,29
Conciencia	40,96	10,04	43,91	7,49	-,89	,38

<sup>a</sup> n=11  
<sup>b</sup> n=33  
\*p<0,05

Posteriormente, se utilizó la prueba T para muestras relacionadas para observar el perfil de personalidad al interior de cada subgrupo de clowns y del grupo de comparación. En los clowns hospitalarios el nivel de neuroticismo resultó significativamente menor que el resto de variables de personalidad. Por otro lado, este subgrupo mostró mayor nivel de conciencia que de extraversión y que de apertura. Por su parte, los clowns de escenario mostraron mayor extraversión que apertura y que agradabilidad. El grupo de comparación se mostró similar al subgrupo hospitalario, en tanto que el neuroticismo apareció en niveles significativamente menores que los demás factores, y en que mostraron mayor conciencia que agradabilidad. Asimismo, este grupo mostró mayor tendencia a la apertura que a la agradabilidad a nivel descriptivo.

Tabla 11  
Factores de personalidad de acuerdo a tipo de clown

	Grupo							
	Clowns de hospital <sup>a</sup>				Clowns de escenario <sup>b</sup>			
	<i>X</i>	<i>DE</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>X</i>	<i>DE</i>	<i>t</i>	<i>p</i>
Neuroticismo	30,09	7,43	-4,60	<b>,00*</b>	34,18	6,51	-2,07	,68
Extraversión	40,25	5,33			42,64	6,61		
Neuroticismo	30,09	7,43	-4,88	<b>,00*</b>	34,18	6,51	-1,09	,30
Apertura	40,43	5,34			38,18	6,51		
Neuroticismo	30,09	7,43	-4,43	<b>,00*</b>	34,18	6,51	-,85	,42
Agradabilidad	21,88	6,19			40,03	5,72		
Neuroticismo	30,09	7,43	-5,43	<b>,00*</b>	34,18	6,51	-1,24	,25
Conciencia	43,42	6,62			43,91	7,49		
Extraversión	40,25	5,33	,32	,76	42,64	6,61	-2,20	<b>,05*</b>
Apertura	40,43	5,34			38,18	6,51		
Extraversión	40,25	5,33			42,64	6,61	2,68	<b>,02*</b>
Agradabilidad	21,88	6,19	-,33	,74	40,03	5,72		
Extraversión	40,25	5,33			42,64	6,61		
Conciencia	43,42	6,62	-2,25	<b>,03*</b>	43,91	7,49	,63	,54
Apertura	40,43	5,34			38,18	6,51		
Agradabilidad	21,88	6,19	-,12	,90	40,03	5,72	,22	,83
Apertura	40,43	5,34			38,18	6,51		
Conciencia	43,42	6,62	-1,60	,12	43,91	7,49	-,75	,47
Agradabilidad	21,88	6,19			40,03	5,72		
Conciencia	43,42	6,62	-2,16	<b>,04*</b>	43,91	7,49	-,82	,43

<sup>a</sup> n=24

<sup>b</sup> n=11

\*p<0,05

Tabla 12  
Factores de personalidad en actores

	Actores <sup>a</sup>		t	p
	X	DE		
Neuroticismo	31,52	7,97	-5,29	,00*
Extraversión	42,03	5,68		
Neuroticismo	31,52	7,97	-8,75	,00*
Apertura	42,44	3,72		
Neuroticismo	31,52	7,97	-4,24	,00*
Agradabilidad	40,03	5,72		
Neuroticismo	31,52	7,97	-6,19	,00*
Conciencia	43,91	7,49		
Extraversión	42,03	5,68	,16	,87
Apertura	42,44	3,72		
Extraversión	42,03	5,68	1,33	,19
Agradabilidad	40,03	5,72		
Extraversión	42,03	5,68	-,91	,37
Conciencia	43,91	7,49		
Apertura	42,44	3,72	1,79	,08
Agradabilidad	40,03	5,72		
Apertura	42,44	3,72	-,66	,52
Conciencia	43,91	7,49		
Agradabilidad	40,03	5,72	-2,13	,04*
Conciencia	43,91	7,49		

<sup>a</sup> n=33

\*p<,05

En cuanto a variables sociodemográficas, se hallaron a nivel descriptivo en la muestra en general, tendencias que mostraron mayor agradabilidad y apertura en mujeres que en hombres.

Tabla 13  
Factores de personalidad de acuerdo a sexo

	Grupo				t	p
	Mujeres <sup>a</sup>		Hombres <sup>b</sup>			
	X	DE	X	DE		
Neuroticismo	31,54	7,89	31,21	8,14	,17	,87
Extraversión	41,89	5,83	39,78	5,13	,66	,53
Apertura	41,17	5,69	41,00	5,61	1,94	,06
Agradabilidad	41,17	5,69	38,68	5,06	1,90	,06
Conciencia	43,26	7,22	43,23	8,20	,01	,99

<sup>a</sup> n=37

<sup>b</sup> n=30

\*p<,05



### Relación entre los estilos de humor y la personalidad

Posteriormente, se procedió a analizar la relación entre los estilos de humor y los factores de personalidad en el grupo de estudio. En los clowns, el estilo de afiliación correlacionó negativamente con el neuroticismo y positivamente con la agradabilidad; el de mejoramiento personal correlacionó positivamente con la extraversión y con la conciencia.

Tabla 14

Correlaciones entre estilos de humor y factores de personalidad en el grupo de clowns

	Clowns				
	Neuroticismo	Extraversión	Apertura	Agradabilidad	Conciencia
Afiliación	<b>-,534**</b>	,187	,138	<b>,459**</b>	,227
Mejoramiento personal	-,220	<b>,450**</b>	,309	,285	<b>,334*</b>
Agresivo	,177	,046	-,128	-,087	-,019
Autodescalificación	,077	-,168	-,137	,145	-,182

$n=35$

\*\* $p < ,01$

\* $p < ,05$



## CAPÍTULO IV

### DISCUSIÓN

El propósito de esta investigación consistió en examinar los estilos de humor y los rasgos de personalidad de un grupo de clowns de Lima Metropolitana, además de determinar la naturaleza de la relación entre ambas variables.

Los resultados obtenidos muestran que dentro del grupo total de clowns predomina el estilo de afiliación, seguido por el de mejoramiento personal, al cual suceden el agresivo y el de autodescalificación por igual. Este patrón difiere del encontrado en estudios previos, como el estudio canadiense para población general (Martin et al., 2003) y el de aquellos realizados posteriormente en Estados Unidos en comediantes (Greengross & Miller, 2009) y en adolescentes (Erickson & Feldstein, 2007), en los cuales se encuentran diferencias entre el humor agresivo y el de autodescalificación, prevaleciendo el primero sobre el segundo. Este patrón, sin embargo, sí se encontró en el grupo de actores que sirvió como grupo de comparación para este estudio.

Si bien el clown muestra un perfil particular, cabe resaltar que las diferencias encontradas entre los subtipos de clown sugieren que no resulta exacto describir “al clown” como si se tratara de un único género escénico. Por el contrario, un análisis por separado del tipo hospitalario y del de escenario reveló que cada uno de estos grupos posee características particulares.

En primer lugar realizaremos un esbozo del perfil de clown de hospital. Este es un individuo que voluntaria y altruistamente se dedica a una actividad en sí misma pro social, como lo es el acudir a generar humor y un ambiente de alegría y calidez en las salas de los hospitales, tanto entre los enfermos como entre sus parientes, mediante la interacción directa y personalizada con ellos. El humor en ellos sigue el patrón hallado para el grupo de clowns total, con predominio en afiliación y mejoramiento personal. Los estilos desadaptativos se encuentran ambos al mismo nivel, indicando que el uso de estos no está dirigido preferentemente ni a la autoafirmación ni al mejoramiento del aspecto vincular. Además, a comparación de sus pares de escenario, el agresivo se presenta en menor medida, y el autodescalificador sigue una tendencia igual a nivel descriptivo. Esto implica que su intervención humorística presenta un modelo predominantemente adaptativo.

No es tarea fácil el propagar humor en un contexto en el que los sentimientos de angustia y depresión son aquellos que priman. Es necesario contar con otras características personales que impulsen y faciliten esta labor. El patrón de factores de personalidad identificado se muestra coherente con aquel que parecería necesario para el trabajo en

hospital en general. Estos clowns evidencian un bajo nivel de neuroticismo en comparación a los demás factores, lo cual describe a personas estables emocionalmente, que no se alteran fácilmente ante situaciones de estrés. En un nivel más específico, un bajo neuroticismo implica un menor nivel de sentimientos negativos y de autoreproche (Saucier, 1998). Al tener estas capacidades, les es posible realizar su labor con templanza y con la seguridad y confianza de estar realizándola de modo óptimo en un medio en el que el contacto con personas enfermas fácilmente podría ser un disparador de estrés o de sentimientos de depresión. Por otro lado, la estabilidad emocional tendería a disminuir el humor agresivo, puesto que como se menciona en la teoría, este se utiliza a modo de descarga de tensión cuando se desea mantener el dominio de una situación.

Continuando con un análisis de los factores de su personalidad, se observan niveles de conciencia altos en comparación a los de extraversión y apertura. Saucier (1998) menciona a la disciplina, la fiabilidad y la lucha por los objetivos propios como los componentes a la base del factor conciencia, por lo que no sorprende que esta sea una característica que sobresalga en este grupo. El que la conciencia se halle en mayores niveles que la extraversión, señala que las características mencionadas anteriormente primarán sobre el afecto positivo, la sociabilidad y la actividad, componentes de esta última (Saucier, 1998). En otras palabras, su forma de actuar responderá más al rol asumido que al hecho de que por naturaleza pudieran resultar entusiastas o animosos. Se podría afirmar también que incluso su interacción estará controlada por la conciencia de las consecuencias que sus actos puedan causar; serán cuidadosos con el otro, antes de caer en el riesgo de que lo gracioso o la energía lleguen a un nivel que, aun con buenas intenciones, podrían salirse de control y resultar desatinados para el estado emocional de su público. Por otro lado, el que la conciencia resulte mayor que la apertura, indica que las características de la primera prevalecerán sobre los intereses estéticos, intelectuales y la no convencionalidad (Saucier, 1998). Esto evidencia que la conciencia resalta sobre lo creativo, lo inusual y sobre la apertura de mente. Dado que se trata de clowns, esto no quiere decir que se trate de un grupo convencional y conservador, puesto que la misma definición implica lo contrario; el actuar su propio ridículo (Lecoq, 1997) no es característica de los conservadores. Esta información más bien podría interpretarse como la asunción de la actividad clownesca de un modo que sigue un método claro y definido, de una manera profesional. El trabajo creativo está articulado a partir de su objetivo y supeditado a él, colocando ambos aspectos en la balanza de forma adecuada.

Las características de personalidad halladas son las mismas que se observan en el grupo de actores, lo cual en líneas generales indicaría que el grupo de clowns de hospital es parecido al de los actores. En la práctica, las diferencias entre ambos grupos radican tanto en el proceso de creación del personaje como en el resultado final. Mientras que los

actores representan un texto preestablecido y se encuentran bajo las órdenes de un director, el clown de hospital es un sujeto espontáneo que responde directamente a su público. Sin embargo, el que ambos grupos muestren el mismo patrón de personalidad podría estar haciendo referencia a que estos se hallan constituidos por personas con una visión de la vida similar, características que además son piezas fundamentales de su profesión. Tomando en cuenta que su personalidad se caracteriza por un bajo neuroticismo y una alta conciencia en comparación de la extraversión y la apertura, se puede plantear que ambos son grupos cuya expresión artística se da sobre una base de estabilidad emocional y que el orden y el método prevalecen sobre el interés por mostrarse o probar lo nuevo. Esto hablaría de individuos bien ajustados psicológicamente en el que la disciplina ha jugado un papel central para poder dedicarse a su arte.

El perfil que se puede delinear de los clowns de escenario es particular en distintos aspectos. Por un lado, mantienen un patrón un tanto diferente en los estilos de humor. En ellos, continúa preponderando el de afiliación; no obstante, a este prosiguen el estilo de mejoramiento personal y el agresivo, al mismo nivel. Además, el uso del de mejoramiento personal resulta mayor que el de autodescalificación, pero no existen diferencias significativas entre este último y el agresivo. Es decir, en este grupo existe una diferencia menos marcada entre los estilos desadaptativos y los adaptativos, a diferencia de lo que ocurre en la muestra de clowns hospitalarios, en la de actores y en la población general.

El humor agresivo en este grupo incluso supera en nivel al del hospitalario y al de actores. Utilizan el humor en mayor medida que los demás con la función de realizarse a sí mismos. Como mencionaría Ziv (1984, en Martin et al, 2003), quienes incurren en este tipo de humor lo harían con el fin de reforzar los sentimientos de invencibilidad, control y dominio de la situación. Algo parecido ocurre con el autodescalificador, el cual, a nivel descriptivo, también sigue una tendencia a presentarse en mayor medida en este grupo que en el hospitalario.

El alto uso de ambos estilos y la sutil distancia entre estos y aquellos adaptativos reflejaría que el uso de la agresión es preponderante. Tanto en el humor agresivo como en el autodescalificador se trata de agresión, ya sea dirigida hacia los demás por medio de la burla o la ironía, o de un ataque hacia sí mismos a través de la autocrítica y la descalificación. Si bien el uso de este último estilo podría suponerse relacionado a la teoría del clown, que explica que este es un personaje que expone lo más vulnerable de sí y se ríe de ello, cabe hacer hincapié en que reírse de aspectos sensibles de uno mismo no necesariamente implicaría un modo desadaptativo ni por tanto el uso de la agresión. Se podría diferenciar entre la representación de estas facetas, que de por sí y enfatizadas a través de la actuación escénica podrían resultar graciosas, y aquella que utilice además una cuota de sarcasmo que implique la denigración de las mismas. El alto uso de ambos estilos



desadaptativos podría revelar impulsos agresivos que no logran una canalización adecuada y que resultan en actos nocivos tanto para sí mismos como para los otros.

La performance de estos clowns va dirigida a un público general, a través del teatro y sobre todo la televisión, a diferencia de la de los grupos de hospital y la de los actores de teatro. Aquí cabe reflexionar sobre aquello que hace reír en nuestra cultura. Al comparar este estudio con una investigación similar realizada en comediantes en Estados Unidos por Greengross (en prensa), puede observarse que aquellos siguen la tendencia general (afiliativo, mejoramiento personal, agresivo y autodescalificador) y que los estilos negativos se dan en mucho menor medida que los positivos; además, salió a la luz que su éxito era directamente proporcional al uso del humor de afiliación e inversamente al autodescalificador. En contraste, el éxito teatral y televisivo de los clowns de escenario en nuestra cultura parecería estar reforzado por el uso de los estilos desadaptativos, que parecerían mostrar que lo que hace reír es el uso de la agresión. Acerca del alto uso del estilo agresivo, podríamos plantear que dentro de las principales teorías del humor, para el peruano la llamada teoría de la superioridad cobra relevancia. Planteada inicialmente por Platón y Aristóteles, esta sostiene que el fenómeno del humor ocurre en las personas como resultado de un sentimiento de superioridad sobre el objeto de risa o burla (ver Kruger, 1996; Gilhu, 1997; Gregory, 1999; Meyer, 2000; Lefcourt, 2003; Martin, 2006). Esta teoría ayudaría a comprender la alta popularidad de algunos programas televisivos cómicos en nuestro país, en lo que encontramos personajes cuya función es ser burlados, o parodias que intentan ridiculizar a personajes de razas o culturas diferentes de la hegemónica (la occidental). Al éxito del clown de escenario en nuestro medio se podría añadir también que el público no sólo halla gracioso el humor agresivo, sino que además se identificaría con el uso del estilo autodescalificador que, como se mostrará más adelante, sería una tendencia de uso general en nuestra población. Quizá, mediante mecanismos de proyección, hallaría un espacio para reírse también de sí mismo, de sus formas de actuar y comportarse en determinadas situaciones.

En cuanto a rasgos de personalidad, los clowns de escenario mostraron mayor extraversión que apertura y agradabilidad. Por un lado, esto quiere decir que en ellos prevalecerá el afecto positivo, la sociabilidad y la actividad antes que los intereses estéticos, intelectuales y la originalidad. Son personas que tienden a la acción y a la compañía de otros, características resaltantes para su labor. Por otro lado, el que las cualidades de la extraversión preponderen sobre las de la agradabilidad, implicaría que las primeras destaquen por encima de la orientación pro-social y de una orientación no antagónica reflejada en una falta de hostilidad e irritabilidad (Saucier, 1998). Es decir, la tendencia a ser activos y a expresar sus emociones sin dificultad prevalecerá por encima del cuidado del otro. Además, tenderán a buscar actividad que no considerará especialmente la

solidaridad, pudiendo ser calificada de egoísta. Las afirmaciones anteriores podrían explicar también la escasa distancia entre el uso de estilos de humor adaptativos y desadaptativos.

Cabe resaltar que este es un grupo que mostró a nivel descriptivo una mayor tendencia hacia el neuroticismo y menor hacia la agradabilidad, en contraste con el grupo de hospital. Es decir, en ellos es más frecuente la depresión y la ansiedad, por lo que se estresan y alteran emocionalmente con facilidad, característica que se relacionaría con el uso de un tipo de humor que busque recuperar el control de la situación realizándose a sí mismos sin preocuparse por ser amables ni por el daño que podrían causar a otros (humor agresivo).

La comparación de rasgos de personalidad entre clowns de escenario y actores señaló que los primeros mostraban menor apertura que los segundos. Según los componentes que Saucier (1998) menciona dentro de la apertura, los clowns de escenario tienen menos intereses intelectuales, estéticos y originalidad, lo que incluye menor apertura mental, expresividad, complejidad, curiosidad y rebeldía; rasgos que se esperarían en una profesión artística. Esta aparente limitación para el campo artístico se vería compensada por su nivel de neuroticismo. Para Strong, Nowakowska, Santosa, Wang, Kraemer & Ketter (2007), ambos factores correlacionan positivamente con la creatividad, el primero como componente cognitivo y el segundo como emocional. Es así que si bien en contraste con algunos creativos (actores), este grupo cuenta con menor flexibilidad cognitiva, tiene a su vez acceso a un mayor rango de experiencias afectivas a comparación de otros (clowns de hospital). Siguiendo los planteamientos de estos autores, esto propiciaría la innovación de su arte.

A primera vista, no deja de sorprender el hecho de que sea el clown de hospital y no el de escenario, el grupo que comparte las mismas características que los actores. Siguiendo los planteamientos de Lecoq (1997), los clowns crean un personaje a partir de los aspectos ridículos de sí mismos, permitiéndose explorarlos y aceptarlos por medio del humor. Realizar este trabajo ante y para un público implica dedicación, disciplina y conciencia, características presentes en el clown de hospital. Un proceso similar ocurre con el actor. Este no intenta lidiar directamente con lo subjetivo, aunque finalmente por medio del texto llega a ese mismo fin, siendo remitido a emociones personales mediante el texto que debe aprender a manejar y controlar para representar un papel sin verse sobrecargado por ellas. Si bien se le designa un personaje ya escrito, también debe realizar un trabajo personal y creativo sobre él. Torres (2004) realizó una investigación con actores peruanos sobre los procesos de identificación de estos con sus personajes. Comenta que en esta dinámica, durante el proceso de creación, el actor le aporta al personaje aspectos propios mediante la identificación proyectiva. Posteriormente, durante la fase de interpretación, estos contenidos inconscientes son reincorporados mediante identificaciones introyectivas

parciales, pasando estos a formar parte de su mundo interior y modificándolo en algún nivel. Hacia la parte final del proceso, cuando se considera que una interpretación ha sido satisfactoria, habría ocurrido una identificación introyectiva integradora y tendría que ver con la aceptación de ciertos aspectos personales, experiencia que más adelante incluso sería susceptible de ser analizada conscientemente. Es así que el paralelo entre actores y clowns de hospital remite a un juego con los aspectos propios inconscientes y/o inaceptables, en los que el objetivo final es un sí mismo más integrado.

Por otro lado, nos encontramos con el peculiar personaje del clown de escenario. Hemos mencionado que la motivación por la interacción social y la actividad se encuentran por encima de la originalidad y la curiosidad por experimentar lo no convencional. De modo acorde a esta pauta, se podría argumentar que el escenario reúne a clowns con tendencias que se encontrarían más ligadas al exhibicionismo que a una motivación de trabajo disciplinado de expresión artística. Torres (2004) menciona a esta característica como una de las motivaciones para dedicarse a la actuación. Tal como es definida por Ekstein & Friedenman (1957, en Torres, 2004) y Weissman (1961, en Torres, 2004) en el actor esta alude a un fenómeno suscitado por una necesidad de mostrarse íntimamente. Se puede relacionar esto con aquello que Lowenfeld (1941, en Torres, 2004) afirmaba sobre los artistas; esto es, que deben haber pasado por experiencias traumáticas que generan la necesidad de reproducir de forma activa lo que se experimentó pasivamente. Torres (2004) afirma que esto sería el vínculo con la madre, y que el público representaría para los actores a la madre que puede responder a esa exhibición.

Recordemos que Martín (2006) plantea que el humor habría surgido en los comediantes a modo de mecanismo de afrontamiento ante sucesos de la infancia y que su carrera profesional puede ser producto de un deseo de compensación de pérdidas y dificultades tempranas. En este punto cabe hacer mención a lo reportado por Fisher & Fisher (1981), cuya muestra de comediantes poseía una imagen disminuida de sí mismos y en la que se encontró que poseían una visión negativa hacia sus madres en comparación de la de sus padres. Igualmente al estudiar a las madres de los “payasos” de una clase de colegio, a estas se les adjudicaron características como “egoístas” y “menos involucradas íntimamente con sus hijos”, lo que llevaría a imaginar a personas poco responsivas ante las necesidades de ellos. Saroglou & Scariot (2002) y Kazarian & Martín (2004), hallaron una conexión entre el apego ansioso y el estilo autodescalificador (que resulta a nivel descriptivo mayor en los clowns de escenario), resultados en la misma línea que las afirmaciones anteriores. Esto haría referencia a personas con un modelo operativo cuyo sentido de autonomía resulta insuficiente. La tendencia a la exhibición puede entenderse entonces como la necesidad de búsqueda de la mirada de un otro que otorgue validez. Las características de un funcionamiento psicológico que más bien tiende a la debilidad,

descritas para estos, podrían señalar que el uso del humor desadaptativo en ellos se explicaría como el producto de una actuación no procesada de sus emociones a través del humor como descarga de la tensión, línea teórica representada por Freud (ver Kruger, 1996; Gilhu, 1997; Gregory, 1999; Meyer, 2000; Lefcourt, 2003; Martin, 2006).

Las diferencias entre el clown de escenario y el de hospital en lo que refiere a la motivación para la performance escénica habrían de mirarse también a la luz de otros factores mediadores, como los serían las características de personalidad mencionadas. Para los primeros, la búsqueda de la mirada de un otro y el reconocimiento parecería ser uno de los principales motivos para dedicarse a esta profesión, mientras que para los segundos el hecho de dedicarse a la visita hospitalaria expresaría que para ellos primaría una vocación altruista. Para los actores, si bien la motivación exhibicionista se encontraría presente, resaltaría la búsqueda de sí mismos (Torres, 2004), cuestión vinculada a nivel descriptivo a una mayor apertura en contraste con la agradabilidad. La apertura de mente, la curiosidad y la rebeldía serían rasgos que los impulsarían a buscar siempre “más allá”, incluso en ellos mismos, y esto se impondría les guste a los demás o no.

Pasaremos a examinar las particularidades halladas según edad y género para el grupo muestral general. A mayor edad corresponde un menor uso del estilo de humor agresivo, lo cual concuerda con lo descrito en otras investigaciones (Martin et al, 2003; Kazarian & Martin, 2006). Esto se puede relacionar también con la socialización y un aprendizaje de la autorregulación de este estilo; cabe recordar que Erickson & Feldstein (2007) mencionan que los estilos negativos emergerían como constructos coherentes en etapas tardías del desarrollo.

Las diferencias de género en los usos del humor señalan que los hombres del grupo muestral total se distinguen de las mujeres en que estos muestran mayor uso del humor autodescalificador, así como una tendencia a nivel descriptivo a un mayor uso de humor agresivo. Esto concuerda con los resultados hallados en estudios previos, los cuales señalan que los estilos desadaptativos se presentan en mayor medida en hombres que en mujeres (Saroglou & Scariot, 2002; Martin et al., 2003; Kazarian & Martin, 2004; Kazarian & Martin, 2006). Teniendo en cuenta esto, las diferencias halladas podrían atribuirse en cierta medida a un producto de la socialización. Tal como explican Kazarian & Martin (2004), en ciertas culturas los hombres practican un rol que los predispone a estar más preocupados por su estatus o jerarquía, y esto se puede conseguir a través de congraciarse con los demás o la agresión.

En cuanto a personalidad, las mujeres mostraron en un nivel descriptivo tendencias a mayor agradabilidad y apertura que los hombres. Niveles altos de agradabilidad pueden esperarse del género femenino (Costa Jr., Terracciano, & McCrae, 2001) y a su vez corresponde con el menor uso del estilo agresivo. La apertura puede explicarse a partir de



la separación tradicional que se encuentra en diversas culturas, donde la esfera pública se relaciona a los hombres y la privada a las mujeres, y en la que la primera es más valorada que la segunda (Zimbalist Rosaldo & Lamphere, 1974; en Oliart 2000). Dado que las profesiones escénicas pertenecen al ámbito público, resultaría coherente que las mujeres cuenten con especial apertura de mente y rebeldía como para entrar a estos grupos.

Al evaluar el comportamiento de los estilos de humor en el grupo muestral en general, sorprende hallar correlaciones positivas entre el estilo autodescalificador y todos los demás estilos de humor. Esto va en contra de lo esperado según el estudio original de Martin et al. (2003), en el cual este estilo correlaciona únicamente con el agresivo. Ello indicaría que el estilo autodescalificador es una tendencia humorística de uso general en nuestra población y que por tanto a mayor uso de cualquier estilo de humor, mayor será también la utilización de este.

Por otro lado, al analizar las correlaciones entre los estilos de humor y los factores de personalidad, se halló que el estilo de afiliación correlacionó negativamente con el neuroticismo y positivamente con la agradabilidad, y que el de mejoramiento personal correlacionó positivamente con la extraversión y con la conciencia. Esta evidencia difiere de los resultados hallados para los distintos estudios en población general mencionados en el marco teórico, además de lo encontrado en el estudio de comediantes de Greengross (en prensa). En las investigaciones mencionadas se observaba que las asociaciones entre determinados factores de personalidad y estilos de humor variaban ampliamente de acuerdo al contexto en el que se realizaron. Nuestro estudio suma a favor de esta afirmación por lo que los estilos de humor parecerían ser facilitados por ciertos factores de personalidad en función de aspectos del ambiente.

La correlación entre el estilo de afiliación y el neuroticismo se podría adjudicar a que las personas en las que despreocupación y soltura son características resaltantes, serán distendidas también en sus relaciones. El uso del humor para realzar el vínculo resulta coherente, teniendo en cuenta además que su baja predisposición a la ansiedad permite una toma de distancia de cualquier estresor que puede ser afrontado mediante este estilo. Por otro lado, la ligazón entre este y un mayor nivel de agradabilidad podría relacionarse a que en las personas con una orientación prosocial el aspecto vincular es importante, por lo que se colocarían a sí mismos en situaciones placenteras que faciliten el humor, como también menciona Greengross (en prensa) en su estudio con comediantes.

El estilo de mejoramiento personal se halló relacionado a un mayor grado de extraversión. Este resultado se encontró también en las investigaciones de Saroglou & Scariot (2002), Martin et al. (2003) y Renata (2009). La extraversión está relacionada a un mayor nivel de afecto positivo, y el uso del humor para realzarse a uno mismo estaría conectado con esto. Podría resultar curioso que en nuestro estudio no se encuentre ligado



al estilo de afiliación, como podría esperar por las características de sociabilidad asociadas a este factor. Quizás en nuestra muestra de artistas este factor esté más ligado a la búsqueda de contacto interpersonal dirigido a un objetivo de autoafirmación más que al aspecto vincular en sí. En cuanto a la relación positiva con la conciencia, se podría realizar el planteamiento de que a mayor esfuerzo realizado con disciplina y dedicación, que en este campo resulta además especialmente necesario para el triunfo, mayor sería también la necesidad de uso de un humor que sirva para realizarse a uno mismo y así lidiar con el estrés de modo compensatorio.

Finalmente, examinaremos la relación entre cada grupo y el público con el que trabajan según el perfil descrito. El clown de hospital interactúa con este de forma positiva; esto se refleja en un beneficio para los pacientes y sus familiares, a los cuales se les provee con más herramientas para afrontar la situación de estrés y/o depresión en la que se encuentran. En una revisión de literatura relacionada al humor y la salud, McCreddie & Wiggings (2007), observan que los pacientes suelen hacer uso de un humor autodescalificador, probablemente al sentirse implícitamente en una posición inferior. Por otro lado, señalan que el uso del humor por parte de los enfermeros en la interacción con los pacientes no es una herramienta que haya sido tomada en cuenta seriamente. En este contexto, los clowns de hospital parecen precisos al presentar un modelo idóneo para su público, si se recuerda que las dimensiones adaptativas del humor están relacionadas con medidas del bienestar psicológico general (bienestar emocional, el afrontamiento al estrés y las relaciones interpersonales).

Por otro lado, el clown de escenario, dirigido a población general, resulta un paradigma negativo al exhibir características de humor desadaptativo. En población infantil o adolescente, los estilos de humor negativos aún no se han perfilado completamente (Erickson & Feldstein, 2007) por lo que serían más vulnerables a adoptar el rol de personajes públicos que marquen la pauta. Habría que tener especial cuidado en la exposición de estos a esta población, sin menospreciar la influencia que podrían tener en población general. Sin embargo, no por esto cabría señalar que los clowns de escenario son personajes de características exclusivamente negativas. La mayor tendencia a la transgresión que presentan tal vez sea el costo que haga posible la ruptura del tabú, si se retoma la línea teórica que lo señala como un personaje que hace posible la evolución de la de la sociedad en la que se desenvuelve, creando inconsistencias y abriendo camino a la resolución de un evento (Handelman, 1998) y volviendo consciente los elementos inconscientes, tanto propios como representativos de su pueblo (Charles, 1945).



## REFERENCIAS

- e
- Abel, M.H. (2002). Humor, stress, and coping strategies. *Humor: International Journal of Humor Research*, 15, 365–381
- Abel, M.H., Maxwell, D. (2002). Humor and Affective Consequences of a Stressful Task. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 21, 165-190
- Allport, G. (1961). *Pattern and Growth in Personality*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- Bennett M., Zeller J., Rosenberg L., McCann J. (2003) The effect of mirthful laughter on stress and natural killer cell activity. *Alternative Therapies*, 9, 38–43
- Bennet, H. (2003). Humor in Medicine. *Southern Medical Journal*, 96, 1257-1261
- Berk, L., Felten, D., Tan, S., Bittman, B.B., Westengard, J (2001). Modulation of Neuroimmune Parameters During Laughter., 7, 62-76
- Berscheid, E., & Reis, H. T.en Gilbert, D.T., Fiske, S.T., Lindzey (Eds.) (1998). Attraction and close relationships. *The handbook of social psychology*,. 2, 193–281. Boston: McGraw-Hill. (4ta edición)
- Bippus, A. M. (2000). Making sense of humor in young romantic relationships: Understanding partners' perceptions. *Humor: International Journal of Humor Research*, 13, 4, 395–417.
- Camuñas, A. (2009). El teatro clown en el entorno sanitario. *Index de enfermería: información bibliográfica, investigación y humanidades*, 18, 63-65.
- Cann, A., Etzel, A.C. (2008). Remembering and anticipating stressors: Positive personality mediates the relationship with sense of humor. *Humor - International Journal of Humor Research*, 21, 2, 157–178
- Caron. J. E. (2002). From ethology to aesthetics: Evolution as a theoretical paradigm for research on laughter, humor, and other comic phenomena. *Humor - International Journal of Humor Research*, 15, 243-281.
- Caruso, J. (2000). Reliability Generalization of the Neo Personality Scales. *Educational and Psychological Measurement*, 60, 236-254
- Cassaretto, M., Martínez, P. (2009). Validación de la Escala del sentido del humor en estudiantes universitarios. *Revista se Psicología*, 27, 2, 287-309
- Cassaretto, M., Martínez, P. (2011). Adaptación del Inventario de los cinco factores de personalidad NEO (NEO-FFI) en estudiantes universitarios de Lima.
- Cayssials, A. N, Pérez, M.A. (2005). Características psicométricas del cuestionario de estilos del humor (hsq). Un estudio con población argentina. XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 4-6 agosto (paper).

- Çeçen, A.R. (2007). Humor styles in predicting loneliness among Turkish university students. *Social Behavior and Personality*, 35, 835-844
- Chapman, A.J., Foot, H.C. (2007 [1996]). Human and laughter. Theory, research and applications. Nueva Jersey: Transaction Publishers.
- Charles, L.H. (1945). The Clown's Function. *The Journal of American Folklore*, 58, 25-34
- Costa Jr., P.T., Terracciano, A., McCrae, R.R. (2001). Gender differences in personality traits across cultures: Robust and surprising findings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81, 322-331.
- McCreaddie, M., Wiggings, S. (2007). The purpose and function of humour in health, health care and nursing: a narrative review. *Journal of Advanced Nursing*, 61, 584-595.
- Culver, J.L., Arena, P.L., Wimberly, S.R., Antoni, M.H., & Carver, C.S. (2004). Coping among African American, Hispanic, and Non-Hispanic White women recently treated for early stage breast cancer. *Psychology and Health*, 19, 157-166
- Danzer, A., Dale J.A., Klions, H.L. (1990) Effect of exposure to humorous stimuli on induced depression. *Psychological report*, 66, 1027-1036
- De Miguel Negrodo, A. (2005). Diferencias de edad y género en el NEO-PI-R en dos muestras con distinto nivel académico. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 5, 1-19
- Deaner, S.L., McConatha, J.T. (1993). The relation of humor to depression and personality. *Psychological Reports*, 7, 755-63
- Derks, P. Nezelek, J. (2001). Use of humor as a coping mechanism, psychological adjustment and social interaction. *International Journal of Humor Research*, 14, 395-413
- Erickson, S.J., Feldstein, S.W. (2007). Adolescent Humor and its Relationship to Coping, Defense Strategies, Psychological Distress and Well Being. *Child Psyquiatry and Human Development*, 3, 255-271
- Eysenck, H. J. (1947). Dimensions of Personality: A Record of Research Carried out in Collaboration with H.T. Himmelweit [and Others]. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Fisher, S. Fisher, R.L. (1991). Pretend the World Is Funny and Forever: A Psychological Analysis of Comedians, Clowns, and Actors . Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates
- Florenzano, R. (1993). En el camino de la vida. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Forti-Lweis, A. en Janik, V.K, Nelson, E.S. (Eds.) (1998). Commedia dell'Arte. *Fools and Jesters in Literature, Art, and History: A Bio-Bibliographical Sourcebook*. Westport: Greenwood Press
- Fredrickson, B. L. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broadenand-build theory of positive emotions. *American Psychologist*, 56, 218-226.

- Isen, A. en Dalglish, T., Power, M.J. (Eds.). (1999). Positive Affect. *Handbook of Cognition and Emotion*. Nueva York: John Wiley & Sons
- Fredrickson, B.L., Mancuso, R.A., Branigan, C., Tugade, M.M. (2000). The Undoing Effect of Positive Emotions. *Motivation and Emotion*, 24, 4, 237-258
- Frewen, P.A., Brinker, J.B., Martin, R.A., Dozois, D.J. (2008). Humor styles and personality-vulnerability to depression. *Humor - International Journal of Humor Research*, 21, 2, 179-195
- Foley, E., Matheis, R., Schaefer, C. (2002). Effect of forced laughter on mood. *Psychological reports*, 90, 184-184.
- Fry, P.S.. (1995). Perfectionism, Humor, and Optimism as Moderators of Health Outcomes and Determinants of Coping Styles of Women Executives. *Genetic, Social, and General Psychology*, 121, 211-245
- Gervais, M., Wilson, D.S. (2005). The Evolution and Functions Of Laughter And Humor: A Synthetic Approach. *The Quarterly Review of Biology*, 80,
- Graham, E. (1995). The Involvement of Sense of Humor in the Development of Social Relationships. *Communication Reports*, 8 (2), 158-69
- Greengross, G. (en vías de publicación). What people find funny: How stand-up comedians humor styles relate to personality and on stage success.
- Greengross, G., Miller, G.F. (2009). The Big Five personality traits of professional comedians compared to amateur comedians, comedy writers, and college students. *Personality and Individual Differences*, 47, 2, 79-83
- Gregory, J C. (1999). *Nature of Laughter*. Florence, KY: Routledge,
- Hampes, W.P. (2001) Relation between humor and empathic concern. *Psychological reports*, 88, 1, 241-4.
- Hampes, W.P. (1994) Relation between intimacy and the multidimensional sense of humor scale . *Psychological reports*, 74 (2), 3, 1360-1362
- Hampes, W. P. (1999) The relationship between humor and trust. *Humor: International Journal of Humor Research*, 12, 3, 253-259.
- Hampes, W.P. (1992). Relation between intimacy and humor. *Psychological reports*, 71(1), 217-130
- Handelman, D. (1998). Models and Mirrors: Towards an Anthropology of Public Events. Nueva York: Berghahn Books
- Henman, L. (2001). Humor as a coping mechanism: Lessons from POWs. *Humor: International Journal of Humor Research*, 14, 83-94
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México, D. F. McGraw-Hill
- Hugelshofer, M.L., Hugelshofer, D.S., Kwon, P., Reff, R.C. (2005). Rumination and dysphoria: The buffering role of adaptive forms of humor. *Personality and Individual*



*Differences*, 39, 8, 1419-1428

- Hugelshofer, D.S., Kwon, P., Reff, R.C., Olson, M.L. (2006). Humour's role in the relation between attributional style and dysphoria. *European Journal of Personality*, 20, 325 - 336
- Isen, A. en Lweis, M., Haviland-Jones, J. (eds) (2000/2004). Positive Affect and Decision Making *Handbook of emotions*. Nueva York: The Guilford Press (2ds ed.)
- Janik, I. en Janik, V.K., Nelson, E.S. (eds) (1998). The American Circus. *Fools and Jesters in Literature, Art, and History: A Bio-Bibliographical Sourcebook*. Westport: Greenwood Press
- Jara, J. (2000). *Los Juegos teatrales del clown- Navegante de las emociones*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas
- Kaufman, S.B., Kozbelt, A. (en prensa). The Tears of a Clown: Understanding Comedy Writers Aparecerá en Kaufman, S.B. & Kaufman, J.C. (Eds.), *The Psychology of Creative Writing*. Cambridge University Press.
- Kazarian, S.S., Martin, R.A. (2006). Humor styles, culture-related personality, well-being, and family adjustment among Armenians in Lebanon. *Humor: International Journal of Humor Research*, 19, 405-423.
- Kazarian, S.S., Martin, R.A. (2004). Humour Styles, Personality, and Well-Being among Lebanese University Students. *European Journal of Personality*, 18, 200-219.
- Kelly, W. E. (2002). An investigation of worry and sense of humor. *Journal of Psychology*, 136, 657-666.
- Kerkkånen, P., Kuiper, N., Martin, R. (2004). Sense of humor, physical health, and well-being at work: A three-year longitudinal study of Finnish police officers. *Humor: International Journal of Humor Research*, 17, 21-35.
- Kirsh, G.A. Kuiper, N.A. (2003). Positive and negative aspects of sense of humor: Associations with the constructs of individualism and relatedness. *Humor – International Journal of Humor Research*, 16, 1, 33-62.
- Koning, E., Weiss, R.I. (2002). The relational humor inventory: Functions of humor in close relationships. *The American Journal of Family Therapy*, 30, 1-18
- Kruger, A. (1996). The nature of humor in human nature: Cross-cultural commonalities. *Counselling Psychology Quarterly*, 9, 235-241.
- Kuiper N. A., Borowicz-Sibenik, M. (2005). A good sense of humor doesn't always help: agency and communion as moderators of psychological well-being *Personality and Individual Differences*, 38, 365-377.
- Kuiper, N.A., Grimshaw, M., Leite, C., Kirsh, G. (2004) Humor is not always the best medicine: Specific components of sense of humor and psychological well-being. *Humor: International Journal of Humor Research*, 17, 1/2, 135-168
- Kuiper, N.A., Nicholl, S. (2004) Thoughts of feeling better? Sense of humor and

physical health. *Humor: International Journal of Humor Research*, 17, 37-66.

Kuiper N. A., McKenzie, S.D., Belanger, K.A. (1995). Cognitive appraisals and individual differences in sense of humor: Motivational and affective implications. *Personality and Individual Differences*, 19, 359-372.

Kuiper N. A., Martin, R.A., Olinger, L.J. (1993). Coping humour, stress, and cognitive appraisals. *Canadian journal of behavioural science*, 25, 81-96.

Kuiper N. A. ; Martin R. A. ; Dance K. A. (1992). Sense of humour and enhanced quality of life. *Personality and individual differences*, 13, 1273-1283.

Kuiper, N. A., & Martin, R. A. (1998). Is sense of humor a positive personality characteristic? En Ruch, W. (Ed.), *The sense of humor: Explorations of a personality characteristic*. Nueva York: Mouton de Gruyter.

Lecoq, J. ([1997] 2003). *El cuerpo poético*. Barcelona: Alba Editorial

Lefcourt. (2003). Humor. En: López, J., Snyder, C.R (Eds). *Handbook of Positive Psychology*. Nueva York: Oxford University Press.

Lefcourt. H (2001). The humor Solution. En: López, J., Snyder, C.R (Eds). *Coping with stress: Effective People and Processes*. NC: Oxford University Press.

MacManus, D. (2003). No Kidding! Clown as Protagonist in Twentieth-Century. Newark: University of Delaware Press, 2003.

McQueen-Fuentes, G. en Wilson, G. (Ed.) (1991). Psychology and performing arts. Amsterdam: Swets & Zeitlinger

Martin, R.A., Lefcourt, H.M. (1983). Sense of humor as a moderator of the relation between stressors and moods. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 6, 1313-1324.

Martin R.A, Dobbin J.P. (1988). Sense of humor, hassles, and immunoglobulin A: evidence for a stress-moderating effect of humor. *International journal of psychiatry in medicine*, 18, 93-105

Martin, RA., Puhlik-Doris, P., Larsen, G., Gray, J., Weir, K. (2003). Individual differences in uses of humor and their relation to psychological well-being: Development of the Humor Styles Questionnaire. *Journal of Research in Personality*, 37, 48-75

Martin, R.A. (2003). Sense of Humor en López, S., Snyder, C.R. (Eds.) *Positive Psychological Assessment. A Handbook of models and measures*. Washington, DC:

Martin, R.A. (2004). Sense of humor and physical health: Theoretical issues, recent findings, and future directions. *Humor: International Journal of Humor Research*, 17, 1-19.

Martin, R.A. (2006). *A Psychology of Humor: An Integrative Approach*. Elsevier Academic Press.

Maslow, A. (1954/1991). *Motivación y Personalidad*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos

- McCrae, R.R., Costa Jr, P.T., Pedroso de Lima, M., Simoes, A., Ostendorf, F., Angleitner, A., Marusic, I., Bratko, D., Caprara, G.V., Barbaranelli, C., Chae, J-H, Piedmond, R.L. (1999). Age differences in personality across the adult life span: Parallels in five cultures. *Developmental Psychology*, 35, 466-477
- McGee, E., Shevlin, M. (2009). Effect of Humor on Interpersonal Attraction and Mate Selection. *The Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, 143, 67 – 77
- Meyer, J.C. (2000). Humor as a Double-Edged Sword: Four Functions of Humor in Communication. *Communication Theory*, 10, 312-333
- Moran, C.C. (1996). Short-term mood change, perceived funniness, and the effect of humor stimuli, *Behavioral medicine (Washington, D.C.)*, 22, 32-38.
- Neuhoff CC, Schaefer C. (2002). Effects of laughing, smiling, and howling on mood. *Psychological Reports*, 91, 1079-80.
- Newman, M. G., Stone, A.A. (1996). Does humor moderate the effects of experimentally-induced stress? *Annals of Behavioral Medicine*, 18, 2, 101-109
- Nezlek, J., Derks, P. (2001). Use of humor as a coping mechanism, psychological adjustment, and social interaction. *Humor - International Journal of Humor Research*, 14, 395-413
- Nezu, A.M., Nezu, C.M., Blissett, S.E. (1988). Sense of humor as a moderator of the relation between stressful events and psychological distress: A prospective analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 3, 520-525.
- Nilsen, A. P., Nilsen, D.L.F. (2000). *Encyclopedia of 20th-Century American Humor*. Arizona: Oryx Press
- Oliart, P. (2000). Antropología y estudios de género en el Perú (2000). En Denegri, C.I. (Ed). *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*. Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales.
- Overholser, J. C. (1992). Sense of humor when coping with life stress. *Personality and individual differences*, 13, 799-804.
- Raskin, V. (1985). *Semantic Mechanisms of Humor*.
- Renata, O. (2009). *Let a smile be your umbrella: Humorstilar, personlighet och kön*. Tesis para optar al título de bachiller. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Växjö, Växjö, Suecia
- Roeckelein, J. (2002). *The Psychology of Humor: A Reference Guide and Annotated Bibliography*. Connecticut: Greenwood Press
- Rolland, J.P., Parker, W.D., Stumpf, H. (1998). A Psychometric Examination of the French Translations of NEO-PI-R and NEO-FFI. *Journal of Personality Assessment*, 71, 269-291
- Ruch, W. (1998), *The sense of humor: Explorations of a personality characteristic*. Nueva York: Mouton de Gruyter.

- Ruch, W. & Hehl, F.J. en Ruch, W. (ed.) (1998). A two-mode model of humor appreciation: It's relation to aesthetic appreciation and simplicity-complexity of personality. *The sense of humor: Explorations of a personality characteristic*. Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Ruch, W., Köhler, G. en Ruch, W. (ed.) (1998). A temperament approach to humor. *The sense of humor: Explorations of a personality characteristic*. Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Ruch, W., Deckers, L. (1993). Do extraverts "like to laugh"?: An analysis of the Situational Humor Response Questionnaire (SHRQ). *European Journal of Personality*, 7, 211 – 220
- Saroglou, V., Scariot, C. (2002). Humor Styles Questionnaire: Personality and Educational Correlates in Belgian High School and College Students. *European Journal of Personality*, 16, 43-54
- Seligman, M. (2005). Humor. En: Snyder, C.R., López, J. (eds). *Handbook of Positive Psychology*. Nueva York: Oxford University Press.
- Shiota, M., Campos, B., Keltner, D. & Hertenstein, M.; en Philippot, P., Feldman, R. (2004). The Regulation of Emotion. Positive Emotion and the Regulation of Interpersonal Relationships. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Stillerman, L. (2006). *Humor in relation to anxiety, depression, and stress for college student*. Tesis doctoral, New Mexico State University, Nuevo México, E.E.U.U.
- Strack, F., Martin, L.L., Stepper, S. (1988). Inhibiting and facilitating conditions of the human smile: A nonobtrusive test of the facial feedback hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 768-777.
- Strong, C.M.; Nowakowska, C.; Satosa, C.M; Wang P.W; Kraemer H.C.; Ketter T.A. (2007). Temperament creativity relationships in mood disorder patients, healthy controls and highly creative individuals. *Journal of Affective Disorders*, 100, 41-48
- Svebak, S., Martin, R.A. Holmen, J. (2004). The prevalence of sense of humor in a large, unselected county population in Norway: Relations with age, sex, and some health indicators. *Humor: International Journal of Humor Research*, 17, 121-134
- Svebak, S., Gøtestam, K.G., Jensen, E.N. (2004). The significance of sense of humor, life regard, and stressors for bodily complaints among high school students. *Humor: International Journal of Humor Research*, 17, 67-83.
- Szabo, A. (2003). The Acute Effects of Humor and Exercise on Mood and Anxiety. *Journal of Leisure Research*, 35, 329-340.
- Szabo, A., Ainsworth, S.E., Danks, P.K. (2005). Experimental comparison of the psychological benefits of aerobic exercise, humor, and music. *Humor: International Journal of Humor Research*, 3, 235–246
- Thorson, J.A., Powell, F.C., Sarmany-Schuller, I., Hampes, W.P. (1997). Psychological health and sense of humor. *Journal of Clinical Psychology*, 53 (6), 605 – 619
- Thorson, J., Powell, F. (1993a). Development and validation of a



- multidimensional sense of humor scale. *Journal of Clinical Psychology*, 49, 13-23.
- Thorson, J.A., Powell, F.C. (1993b). Sense of humor and dimensions of personality. *Journal of Clinical Psychology*, 49, 799-809.
- Thorson, J. A., & Powell, F. C. (1993c). Relationships of death anxiety and sense of humor. *Psychological Reports*, 72, 1364–1366.
- Thorson, J. A., & Powell, F. C. (1994). Depression and sense of humor. *Psychological Reports*, 75, 1473–1474.
- Tokar, D; Fischer, A., Snell, A., Harik-Williams, N. (1999). Efficient Assessment of the Five Factor Model of Personality: Structure validity analyses of the NEO Five Factor Inventory (Form S). *Measurement & Development in Counseling & Evaluation*, 32, 14-30
- Torres, N. (2004). Los procesos de identificación en el trabajo del actor. *Persona*, 7, 27-69.
- Uekermann, J., Channon, S., Daum, I. (2006). Humor processing, mentalizing, and executive function in normal aging. *Journal of the International Neuropsychological Society*, 12, 184–191.
- Uekermann, J., Channon, S., Lehmkämpfer, C., Abdel-Hamid, M., Vollmoeller, W. Daum, I. (2008). Executive function, mentalizing and humor in major depression. *Journal of the International Neuropsychological Society*, 14, 55-62
- Vagnoli, L., Caprilli, S., Robiglio, A., Messeri, A. (2005). Clown Doctors as a Treatment for Preoperative Anxiety in Children: A Randomized, Prospective Study. *Pediatrics*, 116, 4,563-567.
- Velasquez, A.M. (2005). *Chercher son propre clown, un voyage à l'envers, chez Jacques Lecoq*. Memoria pre doctoral, Université Paris III Sorbonne Nouvelle, Paris, Francia
- Vernon, P.A., Martin, R.A. Aitken Schermer, J., Cherkas, L.F., Spector, T.D. (2008). Genetic and Environmental Contributions to Humor Styles: A Replication Study. *Twin Research and Human genetics*, 11, 44-47
- Vernon, P.A., Martin, R.A. Aitken Schermer, Mackie, A. (2008). A behavioral genetic investigation of humor styles and their correlations with the Big-5 personality dimensions. *Personality and Individual Differences*, 44, 1116-1125.
- Vilaythong, A.P.; Arnau, R.C.; Rosen, D.H.; Mascaró, N. (2003). Humor and hope. Can humor increase hope? *Humor: International Journal of Humor Research*, 16, 79-89.
- Wanzer, M.B. (1995). The Funny People: A Source-Oriented to the Communication of Humor. *Communication Quarterly*, 43, 142-154
- Wanzer, M.B. (1996). Are Funny People Popular? An Examination of Humor Orientation, Loneliness, and Social Attraction. *Communication Quarterly*, 44, 42-52



- Weisenberg, M., Raz, T., Hener, T. (1998). The influence of film-induced mood on pain perception. *Pain*, 76, 365-375
- Weisenberg M. ; Tepper I. ; Schwarzwald J. (1995). Humor as a cognitive technique for increasing pain tolerance, *Pain*, 63, 207-212.
- White, T. en Janik, V.K. , Nelson, E.S. (eds) (1998). *The Anthropology of fools. Fools and Jesters in Literature, Art, and History: A Bio-Bibliographical Sourcebook.* Westport: Greenwood Press
- Wrench, J.S., McCroskey J.C. (2001). A Temperamental Understanding of Humor Communication and Exhilarability. *Communication Quarterly*, 49, 142-159.
- Yip, J.A., Martin, R.A. (2006). Sense of humor, emotional intelligence, and social competence. *Journal of Research in Personality*, 40, 6, 1202-1208
- Ziv, A., Gadish, O. (1989); Humor and marital satisfaction. *The Journal of social psychology*, 129, 6, 759-768
- Ziv, Avner (1988). Humor's role in married life. *Humor: International Journal of Humor Research*. 1, 3, 1988, 223-229.
- Zweyer, K., Velker, B., Ruch, W. (2004). Do cheerfulness, exhilaration, and humor production moderate pain tolerance? A FACS study. *Humor: International Journal of Humor Research*, 17, 85-119.



## ANEXOS



## A. Consentimiento informado

Fecha \_\_\_\_\_ N° \_\_\_\_\_

Ud. está siendo invitado a participar en una investigación que busca conocer algunas características referidas a su forma de ser y a su humor. La investigación está a cargo de *Sharon Liao*, estudiante de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Usted fue seleccionado para participar en esta investigación al formar parte de un grupo dedicado a una actividad artística /cultural. Así como a usted, vamos a invitar a participar a un total de 60 personas.

Si usted decide aceptar, se le solicitará llenar algunos datos personales, además de dos pequeñas pruebas.

Toda la información que obtengamos de usted en esta investigación será anónima, por lo tanto, no habrá manera de identificar individualmente a los participantes. Le informamos también que la prueba que se le aplicará no resultará perjudicial para usted. Usted tiene el derecho a negarse a participar o puede retirarse de esta evaluación en cualquier momento que lo considere conveniente

En función a lo leído:

¿Desea participar en la investigación?      SI \_\_\_\_\_      NO \_\_\_\_\_

**B. Ficha de datos sociodemográficos para clowns de hospital**

Edad: \_\_\_\_\_

Sexo: \_\_\_\_\_

Nivel de Instrucción: \_\_\_\_\_

Ocupación: \_\_\_\_\_

Estado civil: \_\_\_\_\_

Número de talleres de clown llevados: \_\_\_\_\_

Duración aproximada en horas de cada taller: \_\_\_\_\_

¿Hace cuánto te dedicas al clown de hospital? \_\_\_\_\_

¿Hace cuánto que realizas visitas a los hospitales como clown? \_\_\_\_\_

¿Con qué frecuencia realizas visitas al hospital? \_\_\_\_\_

¿Llevaste alguna vez un curso de actuación? \_\_\_\_\_

Si es así,

-¿Cuántos? \_\_\_\_\_

-¿Cuál fue la duración del (los) talleres?: \_\_\_\_\_

- ¿Cuándo fue la fecha en la que cursaste el último taller? \_\_\_\_\_

¿Qué te llevó a hacer clown?:

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

¿Qué es para ti un clown?:

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_



### C. Ficha de datos sociodemográficos para clowns de escenario

Edad: \_\_\_\_\_

Sexo: \_\_\_\_\_

Nivel de Instrucción: \_\_\_\_\_

Ocupación: \_\_\_\_\_

Estado civil: \_\_\_\_\_

Número de talleres de clown llevados: \_\_\_\_\_

Duración aproximada en horas de cada taller: \_\_\_\_\_

¿Hace cuánto te dedicas al clown? \_\_\_\_\_

¿Llevaste alguna vez un curso de actuación? \_\_\_\_\_

Si es así,

-¿Cuántos? \_\_\_\_\_

-¿Cuál fue la duración del (los) talleres?: \_\_\_\_\_

- ¿Cuándo fue la fecha en la que cursaste el último taller? \_\_\_\_\_

¿Qué te llevó a hacer clown?:

---

---

---

---

¿Qué es para ti un clown?:

---

---

---

---

**D. Ficha de datos sociodemográficos para actores**

Edad: \_\_\_\_\_

Sexo: \_\_\_\_\_

Nivel de Instrucción: \_\_\_\_\_

Ocupación: \_\_\_\_\_

Estado civil: \_\_\_\_\_

Número de meses aproximados de estudios de actuación: \_\_\_\_\_

¿Hace cuánto te dedicas a la actuación? \_\_\_\_\_

¿Llevaste alguna vez un curso de clown? \_\_\_\_\_

Si es así,

-¿Cuántos? \_\_\_\_\_

-¿Cuál fue la duración del (los) talleres?: \_\_\_\_\_

- ¿Cuándo fue la fecha en la que cursaste el último taller?

**E. Confiabilidad por consistencia Interna y correlaciones ítem-test corregidas del HSQ**

Ítemes	Correlación ítem-test corregida	Alpha si se elimina el elemento	Ítemes	Correlación ítem-test corregida	Alpha si se elimina el elemento
<b>Afiliación <math>\alpha =,69</math></b>			<b>Mejoramiento personal <math>\alpha =,74</math></b>		
H5	.559	.628	h2	.408	.722
H13	.439	.648	h6	.309	.736
H21	.207	.687	h10	.605	.676
Rh1	.296	.678	h14	.592	.685
Rh9	.297	.677	h18	.535	.693
Rh17	.491	.626	h26	.640	.673
Rh25	.493	.625	<b>h30</b>	<b>.110<sup>a</sup></b>	.771
Rh29	.320	.668	rh22	.317	.739
<b>Mejoramiento personal <math>\alpha =,77</math></b>			<b>Agresivo <math>\alpha =,71</math></b>		
h2	.419	.757	h3	.213	.724
h6	.267	.780	h11	.518	.654
h10	.646	.706	h19	.304	.701
h14	.579	.725	h27	.601	.639
h18	.569	.725	rh7	.361	.689
h26	.628	.714	rh15	.426	.675
rh22	.349	.773	rh23	.388	.683
			rh31	.430	.674
<b>Autodescalificador <math>\alpha =,62</math></b>			<b>Autodescalificador <math>\alpha =,65</math></b>		
h4	.583	.503	h4	.567	.545
h8	.256	.605	h8	.254	.647
h12	.364	.572	h12	.372	.609
h20	.178	.622	h20	.174	.663
h24	.250	.603	h24	.292	.631
h28	.371	.568	h28	.372	.609
h32	.471	.537	h32	.500	.566
rh16	.061	.649			
<b>Autodescalificador <math>\alpha =,66</math></b>					
h4	.586	.549			
h8	.319	.650			
h12	.342	.638			
h24	.257	.663			
h28	.317	.649			
h32	.557	.558			

<sup>a</sup> n= 68

<sup>b</sup> Este ítem presenta una pobre capacidad discriminativa:  $r < 0,2$

### F. Pruebas de normalidad en la distribución de los puntajes de los instrumentos y de las variables de contraste

	Clowns			Actores		
	Parámetros normales		Z	Parámetros normales		Z
	$\bar{X}$	DE		$\bar{X}$	DE	
Afiliación	41,37	6,94	,958	42,53	7,83	,853
Mejoramiento personal	34,71	7,10	,977	32,59	7,03	,659
Agresivo	23,91	7,67	,978	25,41	8,67	,853
Autodescalificación	22,69	6,51	,973	21,81	6,53	,976
Neuroticismo	31,27	8,01	,598	31,52	7,97	,110
Extraversión	41,00	5,76	,640	42,03	5,68	,683
Apertura	39,71	5,74	,994	42,44	3,72	,083
Agradabilidad	40,00	5,39	,360	40,03	5,72	,314
Conciencia	42,64	7,79	,676	43,91	7,49	,814

\*\*p<0,01